

# La ciudad en el proceso de protoindustrialización europea\*

Peter Kriedte

1. El trasvase en la relación campo-ciudad.
2. La expansión de la producción de mercancías manufacturadas y sus causas.
3. La pérdida de función de las ciudades de exportación manufacturera.
4. La aparición de aglomeraciones manufactureras.
5. Ciudades de exportación manufacturera y expansión de la producción manufacturera.
6. Resumen.

En 1787 C.L.P. Hüpeden describía en las "Stats-Anzeigen" de Schlözer la manufactura del lino en la baja Sajonia con las siguientes palabras: "...la parte de la Baja Sajonia que queda situada entre el Fulda y el Werra, es el verdadero taller del lino de Hesse. Aquí, donde una tierra avara y montañosa nos recuerda que hemos conseguido, por medio del arte y la industria, lograr aquello que la tierra nos niega, casi cada choza de labradores es, al tiempo, una fábrica de lino; y aquél inglés que un día viniera cruzando el mar con las ideas usuales sobre las fábricas para visitar la gran fábrica de lino, no fue poco lo que se sorprendió al ver una fábrica que sin edificaciones costosas, sin vigilantes, sin almacenes de materiales y de leña y sin el gran estruendo con los que se asocian las factorías normales, proporciona la carga a unos cuantos barcos de su patria, y, a algún que otro habitante del nuevo

\* Peter Kriedte: "Die Stadt im Prozeß der europäischen Pro-Industrialisierung", *Die alte Stadt*, Band 1/1982, pp. 19-51.

*mundo, vestimenta y otras necesidades. Se trata, sin duda, de la mejor y más segura fábrica que se pueda uno imaginar, siempre que no falten compradores y que no se vengán abajo nuestras montañas, bien por bancarrota, bien por incendio o terremoto. Por lo tanto, una gran parte de la nación se compone de maestros tejedores que manejan en verano el arado y en invierno el telar. En el partido de Rotenburg, que cuenta con 2.250 familias, se contabilizaron en el año 1786, en la ciudad y en el campo 1.533 maestros tejedores y viudas de tejedores; y si en la última guerra americana corrieron a la ayuda de sus amigos del Támesis 13.000 paisanos míos, puede usted calcular que lucharon entre ellos de 8 a 9.000 tejedores.”<sup>1</sup>*

A este relato se le podrían añadir descripciones similares no sólo de Alemania, sino también de una amplia parte de Europa, desde Irlanda hasta la Rusia blanca central. En el transcurso de la primera Edad Moderna —ya en algún que otro lugar en la Baja Edad Media— surgieron en el campo zonas manufactureras que producían para mercados suprarregionales e internacionales. Se habían convertido precisamente en el símbolo del período de formación del capitalismo europeo. Regiones que vivían solamente de la agricultura se convirtieron en otras que percibían sus ingresos primordialmente de la producción manufacturera de mercancías. Sus productos, calculados para una venta masiva, permitieron al capital mercantil superar la limitada capacidad de oferta de la economía urbana y continuar su expansión<sup>2</sup>.

Con el desarrollo de las zonas rurales como centro de producción alternativo, especialmente de fabricación de tejido de lino y paños de lana, el capital mercantil pudo conectar con el “trabajo doméstico” (*Hauswerk*-K. Bücher), es decir con la producción de géneros manufacturados para las necesidades propias. La transición hacia la producción para el mercado, sin embargo, sólo fue posible ahí donde existía una capa de productores agrarios sin o con mínimas propiedades rústicas, que se hallaban a expensas de una ganancia suplementaria. En el año 1700 se decía de la ciudad de Viersen, situada en la margen izquierda del Rin, que la mayoría de los habitantes no poseían más que de 2 a 6 yugadas “y por ello debían trabajar en fábricas y talleres, para poder subsistir.”<sup>3</sup> Este tipo de subcampesinado se había creado allí donde ni la comunidad campesina, ni el poder feudal consiguieran controlar el proceso de acumulación y de desacumulación, siendo, por el contrario, potenciado por determinados sectores rurales, entre ellos el señor feudal.

La marginación de una gran parte de la sociedad campesina constituyó, de alguna forma, el reverso del proceso de acumulación; en muchos casos —sobre todo, en las zonas de repartición real— transcurrió independientemente de éste. Las regiones de producción que surgieron a partir del uso del potencial de la fuerza de trabajo rural por el capital

mercantil, desarrollaron muy rápidamente su propia dinámica. El sistema de equilibrio demográfico existente hasta entonces se vino abajo; en su lugar apareció un sistema de alta presión demográfica, que era la expresión de la proletarización de la población campesina, que ya se estaba desarrollando a una velocidad vertiginosa.

De este modo, se puso en marcha el crecimiento de la población, asegurando la elasticidad de la oferta de fuerza de trabajo que necesitaba la producción de mercancías preindustrial si no quería ver frenada su expansión. Si en un principio la actividad manufacturera constituía una ganancia suplementaria, principalmente en los meses de invierno, y la manufactura, más o menos un anexo a la agricultura, en muchas zonas se despojó gradualmente de su encorsetamiento y se convirtió en la fuente de ingresos principal. El tejedor "*campesino*" se transformó en un tejedor "*protoindustrial*". La manufactura que apareció fuera de las ciudades era, en consonancia con su forma de organización, una industria doméstica. Su núcleo consistía en la economía de pequeños productores manufactureros, organizada en torno a la familia y con una producción destinada a mercados relativamente lejanos. Las relaciones de producción en las que estaba inserto ponían en evidencia el hecho de su dependencia del capital mercantil en muchos aspectos, no sólo en la salida de la manufactura, sino también, en parte, en el suministro de las materias primas. Sin embargo, permaneció alejado de la esfera de la producción, para preservar su "*versatilidad*" (W. Sombart)<sup>4</sup>; incluso en aquellos casos en los que abandonó el *Kaufsystem* y organizó a los pequeños productores en un *Verlag* penetrando así en la esfera de producción, la producción continuaba estando apartada de la esfera de la circulación.

## 1. El trasvase en la relación campo-ciudad

En el transcurso de la protoindustrialización, como se denomina actualmente, en referencia a Franklin Mendels, el proceso descrito previamente, se desplazó el peso relativo del campo y la ciudad. El campo ganó en importancia como lugar de producción, mientras que la ciudad —cuando se hable en lo sucesivo de ciudades, se alude siempre a ciudades de exportación manufacturera— pudo mantener su importancia absoluta, pero no la relativa. Así, para proseguir con el ejemplo introductorio, en el 1756/57, en el partido Hessich Lichtenau, de 569 tejedores de lino, sólo 95 de ellos vivían en la pequeña ciudad del mismo nombre; esto supone apenas un 17%. En 1832 de 4.736 tejedores de lino de Hesse sólo un 3,8% de ellos trabajaban en la ciudad<sup>5</sup>.

En la Silesia de 1784 sólo el 4% de los telares se hallaba en las ciudades. "*Todas las aldeas se encuentran atiborradas de tejedores y en*

*los mercados semanales de las ciudades de Hirschberg, Schmideberg, Waldenburg, etc. pululan los tejedores que ponen a la venta sus bastos tejidos*", escribía von Kloeber en 1785 en su libro sobre Silesia<sup>6</sup>. Mientras que en los alrededores de Gante, en la castellanía de Oudburg, entre 1730 y 1792, aumentó el número de telares de 4976 a 8868, en la ciudad, entre 1700 y 1780, descendía de 400 a 300<sup>7</sup>. Los *zeuge* —se entienden por ello paños relativamente baratos, ligeros, fabricados no a partir de estambre, sino de hilo de lana cardada, apenas o no batanados— también se tejan principalmente en el campo. Iniciaron su marcha triunfal en la Baja Edad Media en los Países Bajos meridionales, donde ya desde un principio el lugar de producción, aparte de las ciudades, se hallaba en el campo. El ascenso de las "*nouvelles draperies*" se hallaba asociado estrechamente con la decadencia de la manufactura tradicional de paños en las ciudades flamencas<sup>8</sup>. En la zona de influencia de la *Calwer Zeughandlungs kompagnie* el porcentaje de tejedores de *zeuge* bajó entre 1663 y 1787 de casi un 70 a poco más del 35%<sup>9</sup>. La fabricación de *zeuge* era en el alto Eichsfeld un fenómeno casi exclusivamente rural. Su punto de partida era la aldea Groß Bartloff; aquél, que tal como escribió A.L. Schlözer en 1778, "*inició una revolución tan importante y afortunada, en este país*", fue Valentín Degenhard, del cuerpo de dragones de Hesse, quien en 1680, después de que tropezase con dificultades con el gremio de pañeros en Eschuo-ge, se mudó a Eichsfeld. Todavía en 1802 sólo quedaban en el alto Eichsfeld un 1,8% de los 3.031 telares de *zeuge* en las ciudades de Duderstadt, Heiligenstadt y Worbis<sup>10</sup>.

La producción de lino y *zeuge* siempre había estado estrechamente ligada a la esfera del trabajo rural. Podría pasar justamente como una "*comercialización de las prácticas campesinas*" (D.C. Coleman)<sup>11</sup>. De aquí que adquirieran una cierta posición especial. Pero también otras manufacturas, para lo que esto no resulta válido, se vieron afectadas por la expansión de la producción de mercancías manufacturadas. De las 4.650 calceteras que existían en 1727 en las Midlands, sólo un 19,4% se hallaba en las ciudades de Nottingham y de Leicester. En Londres que fue, en un principio, el centro de la industria de géneros de punto, descendió el número de telares, de 2.500 en el año 1727 a 500 en el año 1782, mientras que, al tiempo, en los Midlands aumentaba a 17.350<sup>12</sup>. Un contemporáneo escribía a propósito de ello: "...los comerciantes y tejedores londinenses descubrieron que podían encontrar mano de obra más barata que la que podía ofrecer el Gremio (London Framework-Knitters); así pasó una gran parte de este oficio a zonas rurales y mantuvieron los londinenses el trabajo más selecto; que poco a poco fue también quedando en manos de sectores rurales hasta el punto de que actualmente no puede hablarse de un oficio propiamente londinense."<sup>13</sup>

En 1797 podemos leer sobre la industria del género de punto en los alrededores de Chemnitz: *"Desde un principio se instaló en las aldeas, y Limbach, un Rittergut, a dos horas de Chemnitz, fue el primero que contó con tejedores de punto entre sus habitantes. A partir de aquí pasó a los pueblos vecinos y se extendió poco a poco por toda la zona... Su emplazamiento se halla desde entonces en las aldeas. En la ciudad de Chemnitz no hay más de 80 maestros, 10 aprendices y alrededor de 50 oficiales. En 1709 sólo había cinco aquí, y en todos los alrededores ni tan sólo 20 telares. Ahora, en una superficie que no llega a las cuatro millas cuadradas en torno a Chemnitz, están en marcha 2.500 telares."*<sup>14</sup>

La industria del algodón, que durante el siglo XVIII se expandió con extrema rapidez por muchas regiones, también tenía un fuerte carácter rural. El *"Committee on Emigration"* de 1826/27 refería en su informe, que en muchas zonas *"sobre todo en Lancashire parece haber dos sectores entre los tejedores manuales muy distintos entre sí, uno el que trabaja en sus propias casas o talleres que suelen encontrarse en las ciudades industriales más importantes; el otro desperdigado por pequeños pueblos o en casas aisladas por todos los rincones de la zona industrializada."*<sup>15</sup>

En 1775, en la Normandía oriental, el 69% de los tejidos de algodón se producían fuera de Rouen; sólo los paños de puro algodón se tejían casi exclusivamente en la ciudad. La producción textil en el campo alcanzó tal envergadura, que comenzó a escasear mano de obra para la agricultura.<sup>16</sup>

En la industria del metal y especialmente de la pequeña siderurgia la perspectiva no era muy distinta. Por ejemplo, en el condado de Mark en el año 1800 sólo estaban asentados en la ciudad un 52,8% de los trabajadores de la industria del metal.<sup>17</sup> En la región siderúrgica de la montaña, el peso de la ciudad era absolutamente secundario. Solamente Solingen gozaba de los derechos de ciudad, no así otras villas como Remscheid y Cronenberg. El *Landrat* de la zona de Solingen escribía en 1836 al presidente de la provincia renana: *"Una gran ventaja para la pervivencia económica de los trabajadores fabriles de esta comarca reside en la feliz circunstancia de que no viven apiñados en ciudades, sino que su actividad se extiende con éxito seguro por el así llamado "campo llano" (plattes Land) y pueden asentarse allí donde siempre pueden mantener una pequeña propiedad junto a su manufactura, lo cual les asegura, si es que lo último no siempre alcanzaba, contra la carencia física y la verdadera miseria, de forma que, en esta comarca, poblada de forma igualmente densa y exclusivamente por gentes dedicadas a la manufactura, no existe temor alguno, tal como sucede en los grandes núcleos fabriles debido a las pérdidas ocasionales de*

*los ingresos o también desgraciadamente a las usuales presiones usureras...*<sup>18</sup>

Antes de que analicemos las causas del mentado proceso hay que hacer constar un hecho: La expansión de la producción manufacturera de mercancías puede, pero no tiene por qué, necesariamente, significar un desplazamiento de la localización de la ciudad al campo. En principio, la protoindustrialización no significa nada más que la revalorización del campo como lugar de producción. La ciudad se vio afectada en la medida en que se cuestionaba con ello la división del trabajo entre el campo y ella, tal como se había constituido en la Alta Edad Media. A pesar de ello, esto no se había cumplido estrictamente ya desde un principio. La manufactura del metal y de la pequeña siderurgia estaban muy ligadas a sus emplazamientos, ya que precisaban la energía hidráulica para el funcionamiento de las fraguas y las forjas; por ello no podían prescindir, sin más, del campo como emplazamiento de la producción de mercancías manufacturadas. La manufactura del lino y de la lana habían llevado frecuentemente una existencia fantasma en las ciudades, con excepciones importantes como la de la alta Suabia, de modo que el surgimiento de centros de producción en el campo apenas afectaba al desarrollo manufacturero de las ciudades<sup>20</sup>.

Sin embargo, aquí hemos de hacer una precisión. La consideración de una única manufactura puede llevarnos por un camino equivocado allí donde la formación del campo como lugar de producción alternativo se basaba en procesos de sustitución. El ascenso de la manufactura de paños de lana no se generó en un espacio descontextualizado, sino a costa de la manufactura tradicional de paños, asentada mayormente en la ciudad<sup>21</sup>; sólo Inglaterra constituye una excepción, ya que allí la manufactura lanera poseía "un carácter rural" (E. Caris-Wilson) ya desde finales de la Edad Media<sup>22</sup>. El proceso de sustitución se formó, pues, no sólo a costa de una determinada manufactura, sino también de la ciudad como emplazamiento de la producción. Este ejemplo muestra como, bajo ciertas circunstancias, la expansión de la producción de mercancías manufacturadas podía traducirse en un desplazamiento del lugar de producción. No obstante, esta posibilidad extrema sólo se cristalizó cuando se unían varios factores desfavorables a la producción manufacturera de la ciudad.

## 2. La expansión de la producción de mercancías manufacturadas y sus causas

Los primeros estímulos a la expansión de la producción de mercancías se iniciaron mayormente en la ciudad. Las grandes ciudades exportadoras de la Baja Edad Media integraron, en función de impera-

tivos económicos, sus alrededores en el proceso de producción manufacturera y, de esta manera, los sometieron a sus exigencias reproductivas. Apoyados en el capital circulante del que disponían, los vendedores y los *Verleger* hicieron dependientes de ellos a los productores de materias primas y de mercancías manufacturadas en toda la periferia de cada una de las ciudades. Así, se ligaban a la ciudad como centro de producción de mercancías manufacturadas y se incluían además en la división del trabajo que aquella determinaba<sup>23</sup>.

En general, podemos descomponer este proceso en varias fases: abarcaba desde la producción de materias primas, hasta los productos acabados, pasando por la producción de mercancías semiacabadas. En conexión con ésto, se transformó la división del trabajo entre el campo y la ciudad: allí donde en el campo se fabricaban productos semiacabados, no le restaba a la ciudad más que el acabado final y el pulido. Cuando se había alcanzado esta fase, el potencial de producción manufacturera de la ciudad peligraba seriamente. Sólo faltaba pues un paso para la emancipación del campo con respecto a la ciudad como suburbio de la producción mercantil. En parte eran los propios condicionamientos materiales los que propiciaban la inclusión del campo en el proceso de producción manufacturera. Esto resulta especialmente válido para la producción y el transporte de materias primas. El lugar de producción del lino, la lana, la seda y los diversos metales se hallaba en el campo. Pero también la fabricación de productos semiacabados estaba ligada, en parte, al campo, sobre todo allí donde la disponibilidad de energía hidráulica resultaba imprescindible para la industria del hierro.

Un fenómeno extremadamente típico era la inclusión del entorno de las ciudades como "*zonas de hiladura*". Por ejemplo, Francesco Darterii y Angelo del Rosso hacían hilar en 1396/1400 el 72,3% de la producción de su compañía de paños en las aldeas de los alrededores de Prato<sup>24</sup>. La fabricación rural de hilo suponía un desahogo para el tradicional desempleo estacional de la agricultura; es decir, era un trabajo de relleno o suplementario. En este sentido su ubicación estaba determinada socialmente, al contrario que en el caso de la industria del hierro. La división del trabajo entre la ciudad y el campo en la producción manufacturera de mercancías comportaba ya en la Baja Edad Media unas dimensiones considerables. Así, en el siglo XV, los caldereros de Colonia se contentaban, en su gran mayoría, con dotar a los numerosos calderos importados de las zonas de la montaña de asas y otros pequeños accesorios y de bruñirlos. Algo similar nos es referido de los armeros<sup>25</sup>.

A veces, la expansión de la producción manufacturera no tenía su origen en las grandes ciudades, sino en las pequeñas aglomeraciones urbanas o incluso también en el campo. En principio los pequeños pro-

ductores se contentaban, como en el Flandes del siglo XIV, con la imitación de mercancías que se fabricaban en la ciudad. Pero se convirtió en algo mucho más prometedor cuando se encauzaron en el camino de la diversificación productiva y concurren en el mercado con productos más sencillos y baratos que los de sus competidores de la ciudad. Así surgieron, por ejemplo, las "*nouvelles draperies*" en los Países Bajos meridionales. La división del trabajo entre el campo y la ciudad, creada de esta manera y que sobre todo era frecuente en la industria del tejido, es diferente de la mencionada al principio<sup>26</sup>. No se basaba en una disociación del proceso de producción en diferentes ámbitos parciales, sino en la disociación de una industria en industrias parciales independientes; en consecuencia, era mucho más flexible y posibilitaba al campo emanciparse totalmente de la ciudad.

Las verdaderas fuerzas que hicieron avanzar la expansión de la producción manufacturera, exceptuando las ya mencionadas interdependencias de algunas actividades industriales, las vamos a ver a continuación:<sup>27</sup>

1. Las posibilidades de producción de la ciudad estaban cada vez menos a la altura de la demanda, a medida que ésta se iba ampliando con la instalación de un sistema comercial mundial a principios de la época moderna. La escasa elasticidad en la oferta de la economía urbana era una consecuencia de la alta intensidad laboral de la producción de manufacturas preindustrial, que suponía el reverso de su escasa intensidad de capital. Para la manufactura de paños inglesa de los siglos XVI y XVII se calculaba el coste de trabajo de un 55 a un 65% de los costes totales<sup>28</sup>. La gran intensidad laboral hacía a su vez necesario grandes concentraciones de fuerza de trabajo, desde el momento en que la manufactura comenzaba a expandirse. Dado que el potencial de mano de obra urbana se agotaba con mayor o menor celeridad, se hizo necesario asimilar la capacidad productiva del campo que hasta entonces había permanecido inactiva. La construcción del campo como centro de producción había comenzado. Su producción, en un principio, suponía un complemento a la producción urbana. Así se desplazaron al campo determinados procesos de trabajo, como, por ejemplo, la fabricación de hilo. Todo esto llevó, en general, a que el campo produjera mercancías semiacabadas que proseguían su elaboración en la ciudad. Una segunda posibilidad era que la ciudad cediera a las zonas rurales la manufactura de productos más bastos y baratos, mientras que ella se reservaba la de los productos más lujosos y caros. Frecuentemente sólo mediaba un paso de la relación de complementariedad a la de competencia entre el campo y la ciudad, sobre todo a partir de que el campo fuera asumiendo cada vez más procesos productivos o que empezara a manufacturar los mismos productos que la ciudad.



2. En el campo se pagaban jornales considerablemente más bajos que en la ciudad. Por ejemplo, en la zona de influencia de Amiens estarían situados de un 50 hasta un 73% por debajo de lo que era usual en la ciudad<sup>29</sup>. En Krefeld se hablaba de un "*sueldo de Viersen*" cuando a un tejedor se le pagaba mal por un trabajo mal hecho; con ello se referían a que los *Verleger* de los alrededores de Krefeld, como también por ejemplo en Viersen, pagaban un salario menor que en el propio Krefeld<sup>30</sup>. En 1794 el *Stadtsdirektor* de Bielefeld, Consbruch, escribió sobre los tejedores de la comarca del Ravensburg: "*se alimentan, en general, a base de sus propios cultivos y por ello, debido al costo mínimo que representa su manutención, pueden trabajar de forma barata en la hiladuría y poner a la venta sus productos a precios más bajos que los tejedores de la ciudad*"<sup>31</sup>. Consbruch menciona aquí una razón fundamental para los menores costes del trabajo en el campo. Las familias que se dedicaban a la manufactura doméstica se podían contentar con unas remuneraciones relativamente bajas, ya que con la pequeña porción de tierra, que todavía podían denominar como propia, disponían de una segunda fuente para cubrir sus costos de reproducción. Con el sueldo parcial que percibía, por ejemplo, una familia dedicada a la manufactura de "*zeuge*" en la zona alta del Eichfeld, sólo era necesario cubrir una parte de los costes de reproducción. Los manufactureros rurales podían además producir más barato, porque la producción de la industria doméstica, al contrario que la producción gremial de la ciudad, implicaba la colaboración de todos los miembros capaces de la familia. Es por ello que una mayor producción rentabilizaba unos sueldos más bajos. Sólo la maximización del grado de explotación intrafamiliar hizo competitivos a los productores rurales<sup>32</sup>. Por último, hay que tener en cuenta que se encontraban a expensas de los comerciantes y *Verleger*, ya que no contaban con el respaldo de una organización gremial. Debían de aceptar el sueldo que les imponían, fuera bueno o malo. Esto suponía para el capital mercantil que "*la frontera de la explotación de la fuerza de trabajo*" se había "*desplazado*" ampliamente (W. Sombart)<sup>33</sup>. Evidentemente, las dos últimas causas sólo son válidas si la producción manufacturera de la ciudad correspondiente estaba aún organizada gremialmente.

3. En ciudades, con relaciones de producción determinadas por gremios y corporaciones, éstas incurrieron en una creciente contradicción por la utilización y acumulación del capital mercantil. La política económica de los gremios si bien no era totalmente contraria al crecimiento, siempre que el crecimiento económico y el equilibrio social amenazaban con ser irreconciliables, se decantaban por lo último, y para asegurarlo los gremios fijaban la capacidad productiva y la dimensión de la oferta, delimitaban la competencia entre sus miembros en cuestiones de precio y calidad, impedían la introducción y procesos de

producción y la consolidación de la división del trabajo, controlaban el acceso al mercado e intentaban comparecer tanto en los mercados de abastecimiento como en los de salida como monopolios. Su objetivo consistía en conseguir de esta manera unas condiciones de salida iguales para todos los miembros del gremio, poner coto al proceso de diferenciación e imposibilitar la aparición de un "poder del capital" (Max Weber)<sup>34</sup>.

Para el *Verlagskapital* debería resultar especialmente gravoso el intento de los gremios, por una parte, de frenar el avance tecnológico —aquí habría que recordar su oposición a la introducción de la calcetadora mecánica y el telar mecánico holandés— y, por otra, fijar en cada momento el nivel alcanzable en la división del trabajo. Los frecuentes desórdenes entre los tundidores en las zonas de producción de pañería fina durante el siglo XVIII se iniciaron entre otras cosas debido a su reivindicación de la división del trabajo en su forma tradicional, que les adjudicaba no sólo la tunda, sino también la carda de los paños<sup>35</sup>. En 1790 declaraba la "Feine Gewandschaft" de Monschau, la organización de los fabricantes de pañería fina de ese lugar, a solicitud de los fabricantes de paños de Lemp: "*Las antiguamente respetables fábricas de paños de Colonia, Maastricht y Lüttich, a cuyas normas gremiales estaban supeditados los tundidores de paños, han sucumbido bajo su presión. La misma suerte amenaza a la ciudad de Aachen, e incluso su organización gremial, que todavía no ha llegado a un acuerdo con las fábricas, no subsistiría si no fuera porque las más libres Bourdscheid y Vaels, con el gran auge de sus fábricas, proveyeran a Aachen de Baafsen. En la misma medida que Aachen decae, al menos en lo que respecta a las mercancías de calidad, ascienden, por contra, las fábricas, liberadas de las obligaciones gremiales, de Eupen, de forma que ya superan a las más importantes en cantidad y calidad de los paños fabricados*"<sup>36</sup>.

En última instancia resultó decisivo que allí donde existían gremios, la libertad del mercado de trabajo se hallaba sometida a considerables limitaciones. De acorde con esto, el fabricante de paños de Vaals, Johann Arnold Clermont se preciaba en 1788 de la "libertad" que, en contraposición a la situación en Aachen, "*reina en los alrededores de Burtscheid, Monjoie, Verviers, Vaals y en toda la comarca de Limburg con sus numerosas fábricas...; el comerciante de paños... da rienda suelta a su industria y selecciona a sus trabajadores y al número de éstos según su buen entender*"<sup>37</sup>. Para escapar de las limitaciones a las posibilidades de movimiento impuestas por los gremios en las ciudades, el capital mercantil se desplazó al campo y aprovechó las posibilidades de producción que allí se le ofrecían<sup>38</sup>. Los monopolios producían un efecto similar al de la presión gremial. Así, por ejemplo, a las firmas competidoras de la empresa Friedrich y Heinrich von der

Leyen, que había logrado el monopolio de las mercancías sederas en Krefeld, no les quedó otra salida que instalar telares en las zonas circundantes de Krefeld pertenecientes al arzobispado de Colonia<sup>39</sup>.

### 3. La pérdida de función de las ciudades de exportación manufacturera

No se pueden llevar a un denominador común las consecuencias que para la ciudad tuvo la expansión de la producción de mercancías manufacturadas. Si prescindimos de la rara excepción en que se generó una unión dinámica entre manufactura urbana y rural, las ciudades que gozaban de una situación más ventajosa eran aquéllas que habían podido estabilizar o ampliar ligeramente el aparato productivo, sin que, a pesar de ello, consiguieran mantener el ritmo de la producción manufacturera rural<sup>40</sup>. En general, la producción en la ciudad bajaba, mientras que se expandía en el campo. En muchas antiguas ciudades manufactureras, sobre las que tenemos datos, la producción descendió ya de hecho desde finales del siglo XVI (véase Fig. 1).

Este proceso está conectado sólo de forma secundaria con la crisis del siglo XVII; más bien muestra las transformaciones fundamentales en relación campo-ciudad<sup>41</sup>. En el caso de la fabricación de batista y lino fino en Valenciennes y Cambrai se ha hablado de una "exurbanisation" (Ph. Guignet) de las manufacturas.

En 1789 el número de telares en las aldeas de Avesnes-les-Aubert (433) y Haussy (428) superaba al de Valenciennes (389). En 1670 se afirma que había aquí todavía 700 maestros para un total de 3.000 trabajadores<sup>42</sup>.

Frecuentemente la ciudad se veía limitada a la comercialización de las mercancías fabricadas en su zona de imposición. No obstante, hay que tener en cuenta que si bien la producción estaba establecida en su mayor parte en el campo, el centro continuaba siendo la ciudad. Aquí comenzaba el proceso de circulación; al mismo tiempo se dirigía desde aquí el proceso de producción. Su objetivo era, en un principio, la ciudad; comerciantes y *Verleger* seguían teniendo aquí su emplazamiento. El tejedor recibía el hilo en la oficina del *Verleger*; aquí entregaba la mercancía acabada, siempre que no aparecieran otros factores intermedios. Si las relaciones de producción se habían estancado en el *Kaufsystem*, como en gran parte de la manufactura de lino europea, el tejedor debía intentar vender su mercancía en la ciudad a un comerciante, que se responsabilizaba de su salida al mercado. Es por ello que en general se localizaban en la ciudad los muestrarios de carácter coercitivo.

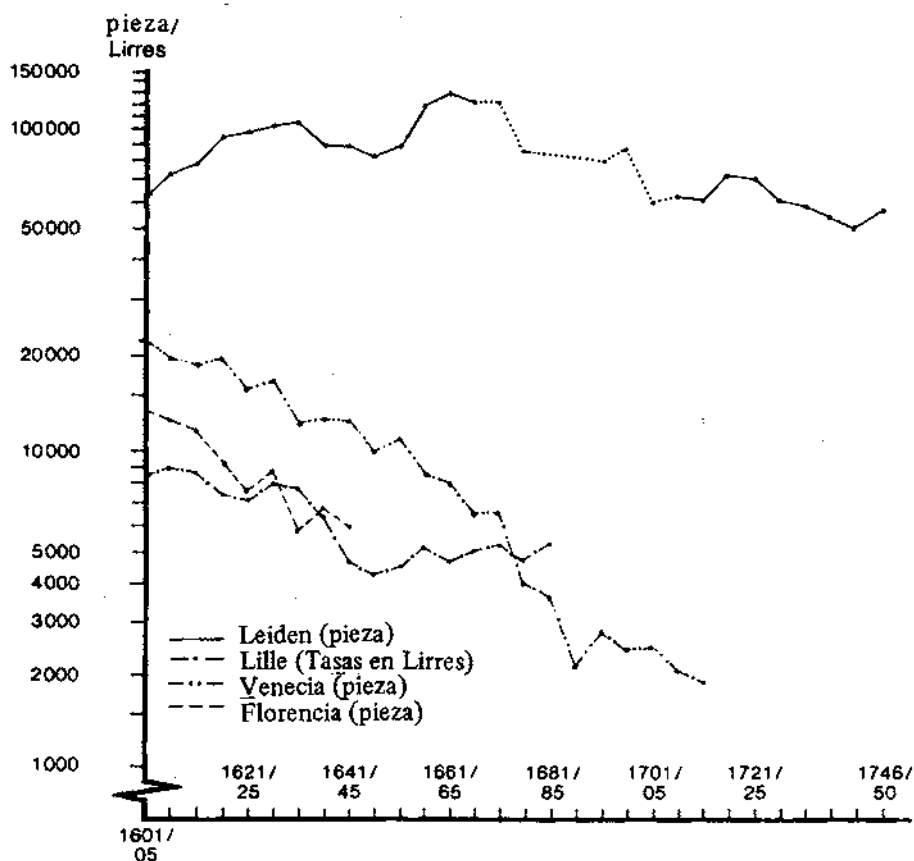


Fig. 1: La evolución de la manufactura urbana de la lana (1601-1750) (medias por cada 5 años)

Fuentes: Posthumus, *Geschiedenis* (véase n. 5), p. 129, 930 y ss., 1098; P. Deyon y A. Lottin, en: *Revue du Nord* 49, 1967, p. 30-33; D. Sella, en: *Annales E.S.C.* 12, 1957, p. 30 y ss.; R. Romano, en: *idem* 7, 1952, p. 512.

También permanecieron generalmente en la ciudad los procesos de trabajos de manufactura —además de las fases iniciales, sobre todo las finales del proceso de producción; en definitiva, de ellos dependían las posibilidades de venta del producto en cuestión<sup>43</sup>. Así, en Sedan en el siglo XVIII se limpiaba la lana, se tundían las piezas y se sometían los paños al acabado final. Mientras que los paños se batanaban y también, en parte, se tejían en los suburbios de Sedan, la fabricación de hilo, en su totalidad, y la tejeduría, en su mayoría, se localizaban en el campo, en los alrededores menos o más cercanos a Sedan, respectiva-

mente<sup>44</sup>. Valenciennes halló en el prometedor comercio del blanqueo, que se había expandido rápidamente en el siglo XVIII una relativa compensación al desplazamiento de la tejeduría hacia el campo<sup>45</sup>. También el comercio de la *indiana*, una de las manufacturas que se habían desarrollado con más rapidez durante el siglo XVIII, tenía generalmente su emplazamiento en la ciudad. Hay que mencionar aquí las prensas de indiana de Manchester, Rouen, Mühlhausen, Augsburg y Chemnitz. Junto a esto existían importantes excepciones como las prensas de indiana en Cartaloid o la de Oberkampf en Jouy<sup>46</sup>.

Por tanto, la ciudad cedió partes particularmente intensivas del proceso productivo como la hiladuría y la tejeduría al campo, pero se reservó, aparte de la dirección del proceso, aquellas partes, que al precisar una menor intensidad de trabajo, podían, consecuentemente, centralizarse y de las que dependía de forma decisiva la calidad del producto. Ocasionalmente, la pérdida parcial de la función urbana siguió avanzando hasta una pérdida total, cuando, con el abandono del comercio junto con la manufactura, la ciudad perdió no sólo su función como centro de producción, sino también como centro de organización y de distribución. Esto ocurrió sobre todo allí donde surgieron centros de producción, similares a los urbanos, en el entorno de una ciudad determinada, que se hicieron independientes de aquellas en todos los aspectos. York, que durante la Edad Media había sido el centro de producción de paños de lana más importante de Yorkshire y que había perdido esta posición en el siglo XV en favor de la manufactura pañera rural y expansiva en West Riding, pudo mantener en principio sus funciones comerciales, pero también las perdió hacia el 1700<sup>47</sup>. En los alrededores de Colonia surgieron con Solingen y Remscheid (pequeña siderurgia), por un lado, y con el valle del Wupper (Wuppertal), Lennep, Krefeld y Mühlheim am Rhein (lino, paño y seda), por otro lado, las primeras metrópolis manufactureras de la comarca renana totalmente independientes<sup>48</sup>. Lo mismo sucedió en la zona de influencia de Aachen, donde los municipios de Burscheid, Stolberg, Monschau, Vaals, Eupen y Verviers entraron en competencia con su manufactura de paño. Aquí resultaba válida la contraposición entre el "*despotismo artesano*" (G. Forster) que reinaba en Aachen y la "*libertad*" mencionada por J.A. Clermont<sup>49</sup>. Cuando se estableció en el campo, como por ejemplo en Oberlausitz, un comercio aldeano activo y emprendedor que intentaba entrar en contacto con comerciantes extranjeros, este comercio podía convertirse en perjudicial para la ciudad, tal como lo hace suponer las quejas de Zittau. A comienzos del siglo XIX el comercio aldeano consiguió, incluso, desplazar al comercio urbano del lino en Oberlausitz a un segundo lugar<sup>50</sup>.

El proceso aquí descrito se repitió, de alguna manera, en el ámbito internacional. Las grandes ciudades italianas de exportación manufac-

turera se mostraron, durante el siglo XVII, cada vez más incapaces de estar a la altura de la competencia que suponía la manufactura pañera noroccidental, organizada mayormente de forma protoindustrial. La organización gremial de la manufactura, que se había reforzado desde el final de la Edad Media conteniendo su limitación de industria doméstica, impidió que se pudiera acoplar elásticamente a las nuevas circunstancias de los mercados internacionales<sup>51</sup>. Con Leiden, el mayor centro manufacturero en la Europa del siglo XVII, ocurrió algo similar. En primer lugar, su "*nieuwe draperie*" fue asfixiada por la competencia inglesa, después su "*oude draperie*" por la manufactura protoindustrial de pañería fina situada en los alrededores de Aachen (Verviers, Eupen, Monschau). La producción bajó a menos de 300.000 paños a principios del siglo XIX<sup>52</sup>.

En Europa Oriental y Centrorienta los condicionamientos específicos favorecieron la pérdida de función de la ciudad y la aparición de nuevos centros de producción independientes. Las tendencias regresivas, que supuso la transición a la *Gutswirtschaft*, y los desastres bélicos del siglo XVII y de comienzos del XVIII apartaron en gran medida a las ciudades del circuito económico. En Rusia se añadía la debilidad generalizada de la economía urbana. La posición excepcional a la que llegaron los comerciantes-campesinos de Andrychów (Polonia meridional) y los empresarios-siervos de Ivanovo (Norte de la Rusia Central), hallan aquí su origen<sup>53</sup>.

#### 4. La aparición de aglomeraciones manufactureras

Si bien la protoindustrialización favoreció, por una parte, la involución parcial o total de antiguos centros urbanos, por otro lado estimuló la aparición de aglomeraciones y de ciudades. Aldeas y pueblos, pero también pequeñas ciudades (*Minderstädte*-H. Stoob) de la Baja Edad Media evolucionaron a lo largo de la protoindustrialización hasta convertirse en poderosos centros manufactureros, que simultáneamente fueron integrando a sus alrededores en el proceso de la producción de mercancías manufacturadas<sup>54</sup>. Uno de los ejemplos más tempranos de este proceso es, sin duda alguna, el ascenso de Hondschoote a centro de las "*nouvelles draperies*" flamencas. La que aún en el siglo XIV era una "*modeste bourg rural*" (E. Coornaert), se aseguraba en el siglo XVI los privilegios de una ciudad. El número de sus habitantes se elevó a más de 12.000. Sus exportaciones de *zeuge* de lana llegaron hasta las 97.705 piezas en el año 1568. Tal como escribió Emile Coornaert, su historiador moderno, "*su industria creó una Hondschoote nueva*". Sólo los desórdenes religiosos y políticos de finales del siglo XVI y las guerras del siglo XVII consiguieron poner fin para siempre a este éxito sin precedentes<sup>55</sup>.

No menos asombroso resultó el crecimiento de las aldeas Roubaix y Tourcoing al nordeste de Lille. Según un censo del año 1693 había 500 telares en cada uno de los dos pueblos; se calculaba en 44.000 el número de personas ocupadas en la manufactura textil en ambos pueblos y sus alrededores. En el mismo año, el intendente mencionaba sólo 20.000 trabajadores y trabajadoras textiles en Lille<sup>56</sup>. Mientras en Roubaix la producción de paños de lana aumentaba de 10.000 a 50.000 piezas entre los años 1720 y 1787, ésta descendía considerablemente en Lille. Sin embargo, los comerciantes de Lille consiguieron reservarse hasta el final del Ancien Régime la salida al mercado de la producción textil de Roubaix<sup>57</sup>. Lille reivindicaba sus privilegios Rubaix reclamaba para si libertad económica. Así, en 1760, Rubaix explicaba que *"el bien del comercio demanda que haya libertad completa tanto en el campo como en la ciudad para fabricar toda clase de tejidos de lana, libertad necesaria para propiciar una cierta emulación entre los obreros de la ciudad y el campo, para que trabajando paralelamente, ellos perfeccionen sus obras y la demanda y el consumo aumenten..."* (en francés en el original)<sup>58</sup>.

En Inglaterra surgieron desde el siglo XVI una serie de nuevas ciudades protoindustriales. Entre ellas se halla Manchester, Leeds, Halifax, Birmingham y Sheffield<sup>59</sup>.

Todas ellas eran centros de exportación manufacturera rural. Ya en 1538 John Leland escribía, sin exageración alguna, sobre Birmingham: *"Una gran parte de la ciudad es mantenida por herreros que tienen su hierro y su forja fuera de Staffordshire"*<sup>60</sup>. De acorde con esto, la producción de mercancías manufacturadas no se limitaba a la ciudad, sino que englobaba todos sus alrededores más o menos cercanos. En 1672 sólo el 38% de los 596 herreros del Yorkshire meridional y del norte de Derbyshire se emplazaban en el centro de la ciudad de Sheffield, mientras que el 62% restante se hallaban dispersos por su zona de influencia<sup>61</sup>. En parte, estas nuevas ciudades como Manchester y Leeds se dedicaban prioritariamente al acabado final de los productos y a su comercio<sup>62</sup>. Lo que les supuso una ventaja decisiva, en contraposición a las antiguas ciudades, era su estatus *"unincorporated"* y la ausencia de cargas fiscales. Incluso una vez recibida, como Leeds en 1626, la *"charter of incorporation"*, siguieron conservando un grado relativamente alto de *"libertad"*<sup>63</sup>.

También surgieron centros de producción protoindustrial en la vertiente norte del Hoher Venn. Mientras que los orígenes urbanos de Monschau se remontan a la Baja Edad Media, Verviers no fue ciudad hasta 1651 y Eupen incluso hasta 1808<sup>64</sup>. Con la otorgación del derecho de ciudad se sancionaba un desarrollo que había sido puesto en marcha por la protoindustrialización. Por contra, en Monschau se daba contenido a un marco que ya estaba dado en 1361. En 1764, los fabri-

cantes de pañería fina de Monschau sostenían *“que nosotros... damos de comer a más de 6.000 personas con sólo nuestras fábricas... y esto en un país donde, debido a la esterilidad de la tierra y al frío y duro clima, sólo los menos de los que aquí habitaban podían vivir de la agricultura, y donde, con anterioridad a la instalación de nuestras fábricas de paño, reinaba una carencia de dinero indescriptible, del que hay ahora en abundancia, de lo que viejos y jóvenes, incluso niños de 5 y 6 años, con la diversidad de tareas que resulta de los pequeños y grandes trabajos que dan este tipo de fábricas, participan activamente...”*<sup>65</sup>. En 1789 se calculaba que el número de personas que trabajaban en la industria textil en la comarca de Limburg y de Franchimont era de 25.000; de ellos, unos 17.000 trabajaban para Verviers<sup>66</sup>.

La zona montañosa, de la que P.A. Nemnich escribía en 1809 que se la podría, *“tal como está constituida hoy en día, denominar Pequeña Inglaterra”*, estaba repleta de centros de aglomeración protoindustrial<sup>67</sup>. El actual Wuppertal se remonta a uno de ellos. Si bien Elberfeld obtuvo el privilegio de ciudad ya en 1610 —los inicios de instituciones urbanas pueden remontarse hasta la Baja Edad Media—, Barmen no recibió el estatuto de ciudad hasta 1808, aunque ya contara casi con 16000 habitantes y fuera un centro de manufactura textil de primer orden<sup>68</sup>. El partido de Barmen *“conforma (ahora)..., en función de su emplazamiento un todo real. La media hora de camino desde Elberfeld hasta su límite se recorre siempre entre fábricas y blanqueadoras a lo largo del Wupper, de forma que da la sensación de estar paseando, no por una carretera, sino por una calle menos edificada de la propia ciudad; y la misma vida, las mismas hileras de casas, de blanqueadoras, de personas circulando, nos conducen hasta la frontera prusiana por el valle del Wupper saliendo ya de la montaña, a unas dos horas de camino de Elberfeld. Todo ello conforma una única constelación manufacturera”*, refería en 1803 Justus Gruner<sup>69</sup>. Alphons Thun escribía en 1879 sobre Remscheid, que obtuvo los derechos de ciudad al mismo tiempo que Barman: *“Esto no tiene nada de urbano, ni rastro de planificación”*<sup>70</sup>.

Un ejemplo extremadamente significativo del carácter propiciador de la formación de aglomeraciones por parte de la protoindustrialización es el de Krefeld, en la baja Renania. Si bien ya en 1373 se le otorgó el privilegio de ciudad, hasta el siglo XVIII no era más que una aldea amurallada<sup>71</sup>. En 1716 sólo tenía 1.932 habitantes. Su vertiginoso ascenso comenzó, tras la inmigración de fugitivos menonitas en el siglo XVII, en la tercera década del siglo XVIII, con el paso de la manufactura del lino a la de la seda. La población creció rápidamente. En 1798 Krefeld tenía 6.497 habitantes (8.947 contando los suburbios)<sup>72</sup>. En 1794, al final de la era prusiana, estaban en funcionamiento 601 telares de seda y 16 retorcedoras. El número de trabajadores se cifraba en



1.286<sup>73</sup>. Mientras tanto, la manufactura de la seda ya había integrado también los alrededores de Krefeld. Cuando el consejo territorial del *Kölner Stift* deliberó sobre las medidas a tomar contra la introducción de moneda prusiana, el administrador del partido de Kempen indicó que *"la cercana ciudad de Krefeld cuenta con gran cantidad de fábricas importantes, de las que obtienen su alimento cientos de personas de estos municipios (Kempen y Oedt) y de otras zonas limítrofes"* y que si *"quieren negarse a aceptar total o parcialmente el dinero prusiano, tal como se les solicita, no obtendrán más trabajo, por lo que todos ellos, para no perder su alimento, están obligados a someterse a la voluntad de sus comerciantes"*<sup>74</sup>.

Veinte años más tarde el alcalde de Krefeld escribía al Director de Aduanas en Kleve que las fábricas de seda de Krefeld *"ocupan un gran número de obreros y no teniendo bastante con el recinto de la comuna, los fabricantes emplean una gran cantidad en las comunas vecinas y otras ya alejadas de algunos lugares de Creveld. Estos obreros trabajan a sueldo tanto para trabajar las sedas que como tejedores vienen diariamente a casa de los fabricantes para llevarse sus obras hechas y encarregar nuevas sedas que necesitan"*<sup>75</sup>.

En 1810 se mencionan para Krefeld y sus alrededores 5.890 telares de seda; de éstos, 3.890 trabajaban para *Verleger* de Krefeld y los otros 2.000 para *Verleger* de Süchteln, Kaldenkirchen, Gladbach y otros lugares. Hasta 1880, un año en que la crisis final de la industria sedera doméstica llegaba a su culminación, el número de telares de seda alcanzaba ya los 42.828; de éstos, sólo 6.497 se hallaban en el propio Krefeld<sup>76</sup>. Esto supone un 15,2%. Mientras tanto se había generado una diferenciación de productos entre Krefeld y sus alrededores<sup>77</sup>.

Krefeld se había concentrado casi exclusivamente en la fabricación de tejidos de seda y de semiseda, mientras que su entorno más alejado se había inclinado hacia la confección de productos más sencillos, es decir, terciopelo y pasamanería. En el entorno inmediato de Krefeld, sin embargo, predominaba el tejido de paños. Cuanto menor era el coste de materia prima y mayor el del trabajo en la producción de estas mercancías, tanto más se alejaba aquella rama de la tejeduría de la seda de su centro, Krefeld, donde los salarios parciales eran relativamente altos. La cuantía de los salarios se convirtió en el factor más importante a la hora de emplazar las industrias. Krefeld no sólo se había transformado en 150 años en un centro de aglomeración protoindustrial —en 1880 vivían allí 73.872 personas— sino que además había sometido la exportación sedera de su zona a sus propias exigencias reproductivas.

Aparentemente, las aglomeraciones protoindustriales surgieron allí donde la producción manufacturera estaba organizada en *Verlags* y los procesos de manufactura aglutinados gozaban ya de una cierta impor-

TABLA 1

Telares de seda, terciopelo y pasamanería en Krefeld y sus alrededores  
1794-1880<sup>1</sup>

Año	Telares de seda		Telares de terciopelo <sup>2</sup>		Telares de pasamanería		TOTAL		Suma % de la comarca	
	Ciudad	Comar.	Ciudad	Comar.	Ciudad	Comar.	Ciudad	Comar.		
1794	407	?	?	?	194	?	601	?	?	?
1810	?	?	?	?	?	?	?	?	5890 <sup>3</sup>	?
1822	1122	719	?	?	104 <sup>4</sup>	833 <sup>4</sup>	1226	1552	2778	55,9
1837	2200	2197	?	?	140	397	2340	2594	4934	52,6
1849	6000	6880	?	?	250	1431	6250	8311	14561	57,1
1858	7316	17345	?	?	—	72	7316	17417	24733	70,4
1880	6407	10392	61	25700	29	239	6497	36331	42828	84,8

<sup>1</sup> En los municipios de Krefeld, Geldern, Gladbach, Grevenbroich, Kempen, Kleve, Moers y Neuß del partido de Düsseldorf y los municipios Erkelenz, Geilenkirchen, Heinsberg y Jülich del partido de Aachen.

<sup>2</sup> Hasta 1880 contiene el número de telares de seda.

<sup>3</sup> De ellos 3.890 al servicio de *Verleger* de Krefeld.

<sup>4</sup> Gänge.

Fuentes: Archivo Municipal de Krefeld: 1 A. Nr. 60; Archives Nationales, París: F12, 1584; Hauptstaatsarchiv Düsseldorf: Reg. Düsseldorf Nr. 2159, 2160, 2166. Reg. Aachen Nr. 365, 367, 369, 372.

H. Brauns, *Der Übergang von der Handweberei i zum Fabrikbetrieb in der niederrheinischen Samt-und Seiden industrie und die Lage der Arbeiter in dieser Periode*, Leipzig, 1906, p. 250.

tancia, es decir, donde el control del proceso de producción por parte de los *Verleger*-comerciantes estaba ya relativamente desarrollado. En referencia a esto hay que señalar que en estos lugares se formó un grupo de comerciantes y *Verleger* que tomaron las riendas de la producción y del comercio. Era excepcional que esto último no se lograra, como en el caso de Roubaix y que la antigua metrópolis consiguiera reservarse la comercialización de la producción.

Algunas industrias, por ejemplo aquellas que fabricaban mercancías de alta calidad, se encontraban a expensas de los Skaleneträge, que eran propiciados por una concentración del proceso de producción, incluso de base doméstica, en un lugar; así, colaboraban en la aparición de aglomeraciones. Aglomeraciones de este tipo, de acuerdo con su carácter de centros de densas industrias rurales, implicaban a su

entorno en el proceso de producción de mercancías manufacturadas. Si bien no se daba este caso desde un principio, como, por ejemplo, en Krefeld, no tardaba mucho en iniciarse el proceso. Una característica decisiva de casi todos estos centros protoindustriales era la ausencia de aquellas estructuras que en las antiguas ciudades manufactureras asfixiaban la libertad del mercado laboral y encorsetaban al modo de producción de industria doméstica en un marco prefijado y estático<sup>78</sup>. Aquí el proceso de inversión y de acumulación del capital mercantil podía avanzar sin topar con grandes obstáculos.

##### 5. Ciudades de exportación manufacturera y expansión de la producción de mercancías manufacturadas

La aparición de aglomeraciones protoindustriales en el campo —en parte, a semejanza de las ciudades surgidas al final de la Edad Media— resultó ser, de alguna manera, la otra cara de la moneda de la pérdida de función de las grandes ciudades de exportación manufacturera. No siempre supuso una pérdida total de su importancia como centros de producción de mercancías manufacturadas, pero ciudades como Florencia, Colonia o Nuremberg no eran en el siglo XVIII nada más que la sombra de su antiguo esplendor. El *Verlagskapital* logró aquí, en la Alta Edad Media, expandir considerablemente su campo interno de movimiento. Por ejemplo, así lo entendieron los “*lanaioli*” florentinos que hicieron casi completamente dependientes de ellos a los trabajadores de la lana, los “*sottoposti*” del “*Arte della lana*”<sup>79</sup>. Pero estas victorias no obtuvieron continuidad. Los pequeños productores pudieron desembarazarse de la subordinación al *Verlagskapital*. Los gremios se reforzaron. Con ello se ponía fin al proceso de expansión manufacturera<sup>80</sup>. Sólo muy pocas de las antiguas ciudades manufactureras consiguieron participar en el desarrollo protoindustrial. Esta participación, por supuesto, siempre peligraba.

Augsburgo consiguió, al contrario que Nuremberg, defender su posición como ciudad manufacturera con relativo éxito. El número de tejedores ya no alcanzó la cota de principios del siglo XVII. Si en 1619 había 2.136 tejedores, su número sólo ascendía, después del bajón de principios del XVIII (1720: 468 tejedores), a 700 en el año 1788<sup>81</sup>. Desde finales del siglo XVII se generó un efecto compensatorio con la rápida aparición de las prensas de estampado. Se calcula que el número de personas a las que dieron trabajo directa o indirectamente, es decir, como prensadores, tejedores o hilanderos, en la década de los setenta y ochenta del siglo XVIII, era de unas 6.500<sup>82</sup>. En 1786 se estamparon unos 209.000 paños de algodón; de ellos, se importaron un 28% (la importación de estampados provocó las revueltas de tejedores de 1784 y 1794). No procedían primordialmente de la región de Augsburgo,

sino de la India Oriental, Suiza y Sajonia. Aparentemente no se consiguió un estrecho engranaje protoindustrial entre Augsburgo y su zona de influencia<sup>83</sup>. Sólo es posible hablar de su existencia en la medida en que se produjo un desplazamiento al campo de la producción de mercancías sencillas, sobre todo de lino y de tejidos de algodón de bajo precio, mientras que los tejedores de Augsburgo se especializaban en indianas finas. Sus protestas contra las "*mercancías de Hechen und Standen*" del campo se dirigían contra esta división del trabajo<sup>84</sup>.

A pesar de que a la manufactura pañera de Aachen, asfixiada por la normativa gremial, le surgieron fuertes competidoras en Burtscheid, Stolberg, Monschau, Eupen y Verviers, aún produjo en 1786 de 18.000 a 20.000 paños de lana por un valor de 5,6 millones de *livres*<sup>85</sup>. Sin esta base hubiera resultado imposible el brillante ascenso de la pañería de Aachen en época francesa, eliminadas las barreras gremiales. Una gran parte de los paños de Aachen se tejían y se teñían, a pesar de las apariencias y de las prohibiciones, en los pueblos de los alrededores y en pequeñas ciudades. La falta de dinamismo en la relación campo-ciudad dentro de la manufactura pañera a finales del siglo XVIII, incluso el que llegara a una situación crítica, se debe fundamentalmente al fuerte dominio que ejercían los gremios sobre las relaciones de producción<sup>86</sup>. La relación campo-ciudad en la manufactura de agujas de coser, que era la industria puntera en la Europa del siglo XVIII, mostraba un aspecto más positivo. Se vio igualmente afectada por la expansión de la producción de mercancías manufacturadas —más de dos tercios de todos los obreros vivían en los pueblos extramuros de Aachen— sin embargo, después de largas disputas entre los *Verleger*, el gremio y la autoridad municipal, se generó una especialización: las agujas más finas se fabricaban en la ciudad y las más bastas en el campo<sup>87</sup>. En este caso, el *Verlagskapital* logró en mucha mayor medida que en la manufactura del paño, transgredir o modificar la reglamentación gremial, aunque, obviamente, debiendo porfiar en ello continuamente.

De las antiguas ciudades manufactureras inglesas, sólo Norwich consiguió asegurar y desarrollar su posición. Su final no llegaría hasta la aparición de los procesos de reemplazamiento, que pusieron en marcha la industrialización<sup>88</sup>. Hacia 1700 era, con sus 30.000 habitantes, la mayor ciudad de Inglaterra después de Londres. En 1723, Daniel Defoe hacía de ella esta descripción efectista: "*Si un forastero se limitaba a atravesar o a estar sólo un día en la ciudad de Norwich, pensaría que se trataba de una ciudad sin habitantes...; pero, si por el contrario, visitaba la ciudad en domingo o en cualquier otra ocasión pública, se preguntaría dónde debían vivir, debido a la gran multitud: Pero la cuestión es la siguiente; los habitantes están todos ocupados en la manufactura, viviendo en sus buhardillas trabajando en sus telares, y en*

*sus batanes, como ellos los llaman, en sus torcedores y en otros talleres; prácticamente en todos los trabajos a los que se dedican que los realizan siempre dentro de las casas*"<sup>89</sup>.

Aunque los alrededores de Norwich, principalmente el norte y el este, no carecían de importancia en el proceso de producción, la fabricación de tejidos se concentró cada vez más y a lo largo del siglo XVII en la ciudad. Al mismo tiempo, también se desplazaba hacia la urbe la regulación de la vida económica, sobre todo por medio de la *"Weavers' Company"*. Con ello desaparecía una de las razones centrales para el desplazamiento de la producción al campo. Paralelamente, la diversificación, relativamente avanzada, del *"Norwich stuff"*, adaptada a las necesidades del mercado interior urbano, debió darle a la ciudad una ventaja con respecto al campo difícilmente superable<sup>90</sup>.

Las grandes ciudades manufactureras del norte francés, Lille, Rouen y Amiens, tenían todavía al final del Ancien Régime una gran importancia como centros de producción de mercancías manufacturadas. La manufactura textil de Lille debió arrostrar, con toda seguridad, considerables pérdidas en beneficio de la campiña. El índice de producción cayó entre 1673/1708 y 1768/75 de 100 a 21,3. En una memoria del año 1721 se decía sobre ello: *"Las manufacturas del campo son de mejor calidad que las de la ciudad, tienen un mérito superior por los proyectos nuevos que los habitantes ingeniosos inventan; el extranjero, lejos de quejarse de ellas, las busca (preferentemente las de Lille)"*<sup>91</sup>.

Mientras que en el caso de Lille se disociaba cada vez más la relación entre la manufactura urbana y rural, en la Normandía oriental se hallaban estrechamente ligadas. Aunque en Rouen, que en el siglo XVIII se situaba a la cabeza de la manufactura francesa del algodón, sólo se producía en 1775 apenas un tercio de las mercancías de algodón de la Normandía oriental, se podía hablar con propiedad de la *"fabrique de Rouen"*. Todos los cabos se ataban en Rouen: una parte no despreciable de la fabricación de paños, el estampado, la organización de la producción y el comercio. De cualquier modo, además de Rouen, no hay que subestimar el papel jugado por las ciudades de Yvetot y Bolbec como centros secundarios de la manufactura algodонера de la Normandía oriental<sup>92</sup>.

En lo referente a Amiens y a su entorno, en 1785, de unos 7.000 telares existentes, el 67% se emplazaban en la ciudad y el 20% en los pueblos de su zona de influencia más cercana. Si se contabilizan los telares de zonas más alejadas, el porcentaje del campo asciende, lógicamente, a casi el 52%<sup>93</sup>. Después de largos tira y afloja, a finales del siglo XVII se había llegado a un *"modus vivendi"* entre el campo y la ciudad. Consistía en que la ciudad se reservaba la fabricación de los paños más finos y caros, mientras que el campo se concentraba en la con-

fección de tejidos más bastos y baratos<sup>94</sup>. Este "modus vivendi" duraría siempre y cuando las dos ramas de la tejeduría de la lana pudieran expandirse. Se vino abajo cuando, a partir de la década de los treinta, primero el campo y luego, hacia mediados de siglo, la ciudad, se vieron afectados por una crisis de ventas. La estática reglamentación de su economía impidió a Amiens la posibilidad de responder de una manera elástica a las modificaciones de la demanda. Para evadirse, los *Verleger* aprovecharon el potencial de fuerza de trabajo rural en los alrededores inmediatos de Amiens. En esta zona el número de telares aumentó a partir de los años 60 de forma vertiginosa. La especialización en ámbitos parciales desapareció, ya que en el campo y la ciudad se producía lo mismo. Sólo en las zonas más alejadas de Amiens se seguía produciendo pañería grosera; aunque lo cierto es que hubo un descenso en la producción<sup>95</sup>. Pero incluso en este nuevo período, tan lleno de conflictos en la relación campo-ciudad, Amiens permaneció, a pesar de todas las pérdidas, como centro de la manufactura lanera de la Picardía.

Tabla 2  
Telares de seda en Lyon y sus alrededores 1790-1872

Año	Ciudad	Lyon Suburbios	Total	Campo	Suma	Porcentaje del campo
1790	16.000	500	16.500	30	16.530	—
1800	5.000	100	5.100	42	5.142	—
1810	16.120	1.400	17.520	696	18.216	4
1820	19.200	3.500	22.700	2.586	25.286	10
1825	18.990	3.800	22.790	6.177	28.967	21
1830	18.000	11.278	29.278	8.265	37.543	22
1835	17.000	14.523	31.523	17.983	49.506	36
1840	—	—	27.450	30.050	57.500	52
1872	—	—	30.000	90.000	120.000	75

Fuentes: M. Lévy-Leboyer, *Les banques européennes et l'industrialisation dans la première moitié du XIXe siècle*, París 1964, p. 143.

La "grande fabrique" de Lyon no estaba sometida a reglamentaciones menos rigurosas que las de la industria lanera de Amiens<sup>96</sup>. Sin embargo, la expansión de la producción hacia otros emplazamientos no comenzó hasta principios del siglo XIX. En 1810 sólo el 4% de los telares se encontraban en el campo. En las décadas siguientes fue avanzando rápidamente la articulación del campo como emplazamiento de la producción. Hasta 1872, el porcentaje de los telares sederos situados en el campo había ascendido al 75%<sup>97</sup>. Sólo representa una causa secundaria del comienzo tardío de la expansión de la producción sedera el hecho de que hasta finales del Ancien Régime estuviera prohibido

instalar telares de seda fuera de las ciudades. Los *Verleger* debieron estar guiados más bien por la preocupación de que pudieran perder en el campo el control sobre una materia prima tan costosa. Pero sobre todo, solamente la ciudad ofrecía una reserva de mano de obra especializada, que resultaba necesaria para la fabricación de los productos de lujo lyoneses<sup>98</sup>. Paralelamente, la estructura de la "*grande fabrique*" debió tener también una gran incidencia. Si bien los maestros tejedores estaban representados en su órgano de dirección y las numerosas prescripciones limitaban fuertemente el campo de acción de la manufactura, las relaciones de producción eran fundamentalmente de tipo doméstico. El número de personas que trabajaban en la manufactura de la seda se cifraba en 1789 en más de 34.000. Una gran mayoría de ellas estaba en relación de *Verlag*, directa o indirectamente, con los 308 *Verleger*-comerciantes que se citan en el mismo año<sup>99</sup>. Contra ellos iba dirigida la "*émeute de deux sous*" de 1786<sup>100</sup>. La organización como industria doméstica de la sedería lyonesa evitó, en cierta forma, a los *Verleger* la necesidad de desplazar la producción al campo. Por aquel entonces, en los años 1780/5, Lyon ofrecía con sus cerca de 15.000 habitantes un potencial de fuerza de trabajo suficientemente abundante<sup>101</sup>. Cuando en el siglo XIX se inició, bajo unos condicionamientos absolutamente diferentes, la expansión de la producción de mercancías manufacturadas se mostró, ya desde un principio, y como en Krefeld, bajo el signo de la especialización. Se aseguraba así la estrecha relación entre la ciudad y el campo en el desarrollo manufacturero<sup>102</sup>.

Al parecer, sólo fue posible una incidencia decisiva de las antiguas ciudades manufactureras en la protoindustrialización —siguiendo los ejemplos aducidos— allí donde el *Verlagskapital* fue capaz de acotar la reglamentación gremial de la vida económica urbana. La formación de una nueva manufactura como la de la indiana produjo también el mismo efecto<sup>103</sup>. Si faltaba alguno de los dos factores y se añadía, posiblemente una crisis de ventas, de orden estructural, la economía urbana se enfrentaba a graves problemas de adaptación y acababa peligrando seriamente. A la concentración del proceso productivo en ciudades como Lyon y Norwich se asociaba además una escala de ingresos tan alta, que el campo no tenía posibilidad alguna contra la ciudad.

La expansión y el desplazamiento de la producción de mercancías manufacturadas plantearon a las ciudades afectadas graves problemas sociales<sup>104</sup>. Una muestra clara de las dificultades en las que se encontraban las ciudades manufactureras era el estancamiento o el descenso de su población. Florencia, que contaba en el 1600 con cerca de 75.000 habitantes, no era mucho mayor a finales del siglo XVIII. A Colonia, que era al final de la Edad Media con sus cerca de 45.000 habitantes la mayor ciudad alemana, le ocurrió algo similar; para 1794 se

calcula su población en unos 44.000 habitantes. El descenso demográfico de Leiden fue claramente catastrófico; entre 1670 y 1795 su número de habitantes cayó de 70.000 a 31.000<sup>105</sup>. El subempleo y el paro estaban ampliamente extendidos en las antiguas ciudades manufactureras, cuando no lograron engancharse al carro del desarrollo proto-industrial. Cuando en 1764 J.A. Clermont trasladó su *Verlag* de paños de Aachen a Vaals, un contemporáneo observó que "*muchos maestros, es decir, tejedores, tundidores, hilanderos y similares, que habían trabajado con él, debieron marchar...*"<sup>106</sup>. En Lille, el número de los empleados en la manufactura textil retrocedió rápidamente durante el siglo XVIII. La miseria adquirió unas dimensiones aterradoras<sup>107</sup>. La crisis de la manufactura pañera de Leiden se agudizó de tal modo a partir del final del siglo XVII que un gran número de trabajadores abandonaron la ciudad para buscar ingresos en algún otro lugar<sup>108</sup>. La desazón de los manufactureros urbanos se dirigió de manera muy especial contra sus competidores en el campo<sup>109</sup>; creció en tal medida que llegaron a emprender acciones violentas contra los últimos, destrozando sus telares e incautando su producción. "*Ou vit entrer en ville les voitures qui ramanaient les étilles (telares)*", se dice en 1764 de Amiens después de una de éstas expediciones de castigo<sup>110</sup>.

## 6. Resumen

La ciudad, sus relaciones de producción, determinadas por la reglamentación gremial, y la división del trabajo entre campo y ciudad, proveniente de la Edad Media, estimularon en un primer momento la producción de mercancías manufacturadas, pero, en el período de formación del capitalismo europeo, se convirtieron en un factor de retraso. Para neutralizarlo, una parte importante del capital mercantil se desplazó al campo y a las pequeñas ciudades en las que no existían gremios, y desarrolló aquí la producción de mercancías manufacturadas a una mayor escala<sup>111</sup>. El "*monopolio corporativo*" de la ciudad (J. Merrington) que había constituido en un principio la premisa central para la inversión y la acumulación del capital mercantil, fue entrando cada vez más en una disfuncionalidad y obligó al capital mercantil a ampliar la base de su estrategia de inversión mediante la incorporación del campo<sup>112</sup>. Así proyectaba hacia fuera los costes de trabajo, es decir, traspasándolos, en una gran parte, a la comunidad campesina, y los transformaba en un fondo de acumulación, con el que avanzaba en su propia acumulación<sup>113</sup>.

Al mismo tiempo, modificó los límites de la explotación de la fuerza de trabajo a su favor. Este es el momento crucial en la crisis de las ciudades como centros de la producción de mercancías manufacturadas en época moderna. Si bien muchas de las antiguas ciudades si-



guieron teniendo una cierta importancia como centros de producción manufacturera, sus manufacturas sólo prosperaron y formaron parte de la protoindustrialización allí donde el capital mercantil consiguiera asegurar y ampliar su esfera de explotación interna en la confrontación con los gremios y las corporaciones. En contraposición al estancamiento de muchas antiguas ciudades manufactureras, surgieron en el campo aglomeraciones protoindustriales que pronto tomaron el aspecto de ciudades. La falta de unos límites institucionales a la explotación fue la premisa decisiva, no sólo para el ascenso, sino también para su total incorporación a la protoindustrialización. Con ellas no se retrocedió en el proceso de "desconcentración" que había iniciado la protoindustrialización, ya que no sólo eran el producto, sino también los agentes de la expansión de la producción de mercancías manufacturadas, en la medida en que continuaban activándola. Sin embargo, anunciaban una tendencia que con el comienzo de la industrialización capitalista abandonarían su período de incubación.

Así, la protoindustrialización adquiere dos aspectos: antiguos centros urbanos que se desvalorizaron parcialmente y otros nuevos que se crearon<sup>114</sup>. Aquí se demuestra el papel determinante que jugó, en el período de formación del capitalismo europeo. No le sustrajo a la ciudad, exceptuando en la Europa Oriental y Centrorienta, y a pesar de la pérdida de funciones, su importancia como centro de organización del proceso económico de producción y acumulación, sino que dio validez a su omnipotencia de una nueva forma. "...*même quand elle ne la (l'expansion) fabrique pas de toutes pièces, elle mène le jeu à son profit*" (F. Braudel)<sup>115</sup>. En la época de la industrialización, para la que la protoindustrialización creara los requisitos, se volvería a demostrar esto, aunque de forma mucho más acusada<sup>116</sup>.

<sup>1</sup> C.L.P. Hüpeden, Vom Linnenhandel in Hessen, en: A.L. Schlözer, *Stats-Anzeigen* 41 (1787), pp. 3-12, en esp. p. 7.

<sup>2</sup> Sobre este y el siguiente párrafo: Ch Tilly and R. Tilly, Agenda for European Economic History in the 1970s, in: *Journal of Economic History* 31 (1971), pp. 184-198; F.F. Mendels, Protoindustrialization: The First Phase of the Industrialisation, en: *Bulletin du Centre d'histoire économique et sociale de la région lyonnaise* 1978, 2, pp. 1-21 (hay trad. cast.: Kriedte/Medick/Schlumbohm, *Industrialización antes de la Industrialización*, Barcelona, Crítica, 1986); P. Kriedte/H. Medick/J. Schlumbohm, *Industrialisierung vor der Industrialisierung. Gewerbliche Warenproduktion auf dem Land in der Formationsperiode des Kapitalismus. Mit Beiträgen von H. Kisch und F.F. Mendels*. Göttingen 1977; véase sobre ello: R. Boch, Die Proto-Industrialisierung: Zur Entwicklung des Kapitalismus auf dem Lande, en: *Sozialwissenschaftl. Informationen für Unterricht und Studium* 8 (1979), pp. 133-136; H. Linde, Proto-Industrialisierung. Zur Justierung eines neuen Leitbegriffs der sozialgeschichtl. Forschung, en: *Geschichte und Gesellschaft* 6 (1980), pp. 103-

- 124; E. Schremmer, Industrialisierung vor der Industrialisierung. Anmerkungen zu einem Konzept der Proto-Industrialisierung, en: idem, pp. 420-448 y P. Jeannin, La protoindustrialisation: développement ou impasse?, en: *Annales E.S.C.* 35 (1980), pp. 52-65, en esp. 63 y ss. acotaciones críticas sobre "sous-estimation du rôle des villes" de la que yo hablo; también en: D. Herlihy, Urbanization and Social Change, en: M. Flinn (Hrsg.), *Proceedings of the Seventh International Economic History Congress*, 1, Edinburgh 1978, pp. 55-74, en esp. 59, 72, n. 23.
- 3 F.W. Lohmann, *Gesh. der Stadt Viersen von den ältesten Zeiten bis zur Gegenwart*, Viersen 1913, p. 474.
- 4 W. Sombart, Verlagssystem (Hausindustrie), en: *Handwörterbuch der Staatswiss.*, vol. 8, Jena 1911, pp. 233-261, en esp. 234.
- 5 Stadtarchiv Hessisch Lichtenau Abt. XXIII Konv. 11 Fasz. 18; Hessisches Staatsarchiv Marburg Bestand 27 a II n. 120. En 1808/9 el porcentaje de la ciudad en el partido de Hessisch Lichtenau del 15,9 con respecto a 441 tejedores. (Stadtarchiv Hessisch Lichtenau Abt. XXIII Konv. 11 Fasz. 13).
- 6 A. Zimmermann, *Blüte und Verfall des Leinengewerbes in Schlesien. Gewerbe- und Handelspolitik dreier Jahrhunderte, Oldenburg usw.* 1982, S. 448-451; (v. Kloeber), *Schlesien vor und seit dem Jahre 1740. Bd. 1-2*, Freiburg 1785, en esp. Bd. 1, p. 310. En 1805 llegaba el porcentaje de tejedores urbanos al 21% (Zimmermann, a.a.O.). En 1765 en el partido de Kirschberg, el centro más importante de la tejeduría del lino en Silesia, de 1805 tejedores sólo el 2% en la ciudad; de 4.378 telares aquí sólo el 6,7% (Wojewódzkie Archiwum Panstwowe w Jeleniej Górze: Kaufmanns-Sozietät Nr. 364, S. 65-68).
- 7 F.F. Mendels, Landwirtschaft und bauerliches Gewerbe in Flandern im 18. Jh. en: Kriedte/Medick/Schlumbohm, *Industrialisierung (un. 2)*, pp. 325-349, aquí p. 326.
- 8 D.C. Colemann, An Innovation and its Diffusion: the "New Draperies", en: *Economic History Review* 2nd Ser. 22 (1969), pp. 417-429; H. van der Wee, Structural Changes and Specialization in the Industry of the Southern Netherlands, 1100-1600, en: idem, 28 (1965), pp. 203-221, aquí pp. 206, 211 y ss. 215-217.
- 9 W. Troeltsch, *Die Calwer Zeughandlungskompagnie und ihre Arbeiter. Studien zur Gewerbe- und Sozialgesch. Altwürttembergs*, Jena 1897, pp. 107 y ss.
- 10 A.L. Schlözer, Valentin Degenhard, hessischer Dragoner, und Stifter der Wollenmanufacturen auf dem Eichsfelde, seit 1680, en: idem, Briefwechsel meist historischen und statistischen Inhalts 3 (1778), pp. 20-27, aquí p. 23; H. Godehardt, Zur Lage der Weber, Kämmer und Spinner des Eichsfeldes während der ersten preußischen Herrschaft (1802-1806), en: *Eichsfelder Heimathefte* 1970, pp. 63-75, aquí p. 66.
- 11 D.C. Colemann, *Innovation* (v.n.8), pp. 421-423.
- 12 J.D. Chambers, *Nottinghamshire in the Eighteenth Century. A Study of Life and Labour under the Squirearchy*, London 1932, 1966, pp. 94 y ss.; v.t. S.D. Chapman, The Genesis of the British Hosiery Industry, 1600-1750, en: *Textile History* 3 (1972), pp. 7-50 e idem, Enterprise and Innovation in the British Hosiery Industry, 1750-1850, en: idem, 5 (1974), pp. 14-37, aquí p. 19. Censo de calceteras de 1812.
- 13 Ch. Deering, *Nottinghamia vetus et nova or an Historical Account of the*

- Ancient and Present State of the Town of Nottingham*, Nottingham 1751, pp. 100; t. cit. en J.D. Chambers, *Nottinghamshire* (v.n. 12), p. 94.
- 14 Topographisch-statistische Beschreibung der Stadt Chemnitz, und der Gegend um diese Stadt, en: *Neueste Staats-Anzeigen* 3 (1797), pp. 227-243, aquí pp. 235 y ss.
- 15 Cif. en S.J. Chapman, *The Lancashire Cotton Industry. A Study in Economic Development*, Manchester 1904, Clifton <sup>2</sup>1973, p. 11; v.t. G.W. Daniels, *The Early English Cotton Industry with Some Unpublished Letters of Samuel Crompton*, Manchester 1920, pp. 133-142 y A.P. Wadsworth and J. De Lacy Mann, *The Cotton Trade and Industrial Lancashire, 1600-1780*, Manchester 1931, <sup>2</sup>1965, pp. 314-323.
- 16 S. Chassagne, La diffusion rurale de l'industrie cotonnière en France (1750-1850), en: *Revue du Nord* 61 (1979), pp. 97-114, aquí p. 101; J. Sion, *Les paysans de la Normandie orientale. Etude géographique sur les populations rurales du Caux, du Bray, du Vexin normand et de la vallée de la Seine*, Paris 1908, pp. 187 y ss.
- 17 K.H. Kaufhold, *Das Metallgewerbe der Grafschaft Mark im 18. und frühen 19. Jh.*, Dortmund 1976, p. 96; v. también St. Reekers, Beitr. z. statistischen Darstellung der gewerbl. Wirtschaft Westfalens um 1800. Teil 5: Grafschaft Mark, en: *Westf Forschungen* 21 (1968), pp. 98-161, aquí pp. 152-157 y G. Lange, *Das ländl. Gewerbe in der Grafschaft Mark am Vorabend der Industrialisierung*, Köln 1976, pp. 15-19.
- 18 Cit. en G. Adelmann (Hrsg.), *Der gewerblich-industrielle Zustand der Rheinprovinz im Jahre 1836. Amtl. Übersichten*, Bonn 1967, pp. 89 y ss.; v.t. G. von Hauer, *Statistische Darstellung des Kreises Solingen im Regierungsbezirk Düsseldorf*, Köln 1832, pp. 113 y ss. Sobre Solingen R. Kaiser, *Solingen (Rhein. Städteatlas 5)*, Köln 1979.
- 19 V. P. Kriedte, en: Kriedte/Medick/ Schlumbohm, *Industrialisierung* (v.n.2), pp. 36-39.
- 20 Sobre la tejeduría del lino v. R. van Uytven, Die ländl. Industrie während des Spätmittelalters in den südlichen Niederlanden, en: H. Kellenbenz (Hrsg.), *Agrarisches Nebengewerbe und Formen der Reagrarisierung im Spätmittelalter und 19/20. Jh.* Stuttgart 1975, pp. 57-77, aquí pp. 72-74; E. Sabbe, *De belgische vlasnijverheid 1. De zuidnederlandsche vlasnijverheid tot het verdrag van Utrecht*, Brugge 1943, pp. 44-171; sobre la Alemania alta y central, zonas con una manufactura del lino inicialmente urbana, v. H. Ammann, *Die Anf. der Leinenindustrie des Bodeseegebiets*, Alem. Jb. 1953, p. 251-313; E. Schremmer, en: M. Spindler (Hrsg.), *Handb. d. bayer. Gesch.*, Bd. 3, 2, München 1971, p. 1076-1080; H. Aubin und A. Kunze, *Leinenerzeugung und Leinenabsatz im östl. Mitteldeutschland zur Zeit der Zunftkäufe. Ein Beitr. zur industriellen Kolonisation des deutschen Ostens*, Stuttgart 1940, pp. 6-17.
- 21 H. van der Wee, *Changes* (v.n. 8), pp. 211-218; E. Coornaert, Draperies rurales, draperies urbaines. L'évolution de l'industrie flamande au moyen âge et au XVIe siècle, en: *Revue belge de philologie et d'histoire* 28 (1950), pp. 59-96, aquí 82-84, 92 y ss.
- 22 E. Carus-Wilson, Evidences of Industrial Growth on Some Fifteenth-century Manors, en: *Economic History Review* 2nd ser. 18 (1965), pp. 191-205, aquí p. 190.

- 23 H. Ammann, Vom Lebensraum der mittelalterl. Stadt. Eine Untersuchung an schwäb. Beispielen, in: *Berichte z. dt. Landeskunde* 31 (1963), pp. 284-316, aquí 290-293; F. Irsigler, Stadt und Umland im Spätmittelalter: Zur zentralitätsfördernden Kraft von Fernhandel und Exportgewerbe, en: E. Meynen (Hrsg.), *Zentralität als Problem der mittelalterl. Stadtgeschichtsforschung*, Köln, etc. 1979, pp. 1-9, aquí 4-9; estudios regionales importantes para la baja edad media. Heers, *Gènes au XVe siècle. Activité économique régionale au XIVe siècle. Le marché des denrées de première nécessité à Florence et dans sa campagne et les conditions de vie des salariés (1320-1380)*, Bd. 1-5, Aix-en-Provence 1977, aquí Bd. 3, pp. 800-817, Bd. 4, pp. 438-440; H. Ammann, *Die wirtschaftl. Stellung der Reichsstadt Nürnberg im Spätmittelalter*, Nürnberg 1970, pp. 194-224; F. Irsigler, *Die wirtschaftl. Stellung der Stadt Köln im 14. und 15. Jh. Strukturanalyse einer spätmittelalterl. Exportgewerbe- und Fernhandelsstadt*, Wiesbaden 1979, pp. 319-325.
- 24 F. Melis, *Aspetti della vita economica medievale (Studi nell'archivio Datini di Prato)*, Bd. 1, Siena 1962, pp. 465 y ss., 513-520, sobre la producción de estambre y Wepfen. V.E. Nübling, *Ulms Baumwollweberer im Mittelalter. Urkunden und Darstellung. Ein Beitr. zur deutschen Wirtschafts- und Städtegesch.*, Leipzig 1890, pp. 170-172; A. Westermann, Zur Geschichte der Memminger Weberzunft und ihrer Erzeugnisse im 15. und 16. Jh., en: *Vierteljahrschr. für Sozial- und Wirtschaftsgesch.* 12 (1914), pp. 385-403, 567-592, aquí pp. 398-403; R. Kießling, Herrschaft, Markt, Landbesitz. Aspekte der Zentralität und der Stadt-Land-Beziehungen spätmittelalterl. Städte an ostschwäb. Beispielen, en: E. Meynen (Hrsg.), *Zentralität* (v.n. 23), pp. 180-218, aquí p. 198-201.
- 25 F. Irsigler, *Köln* (v.n. 23), pp. 140-146, 158-166.
- 26 Sobre Flandes V.D. Nicholas, *Town and Countryside: Social, Economic, and Political Tensions in Fourteenth-Century Flanders*, Brugge 1971, pp. 76-116, 187-199, 203-221, 343; E. Coornaert, *Draperies* (v.n. 21), pp. 62-86; H. van der Wee, *Changes* (v.n. 8), pp. 211-218. En muchos casos no es claramente discernible de dónde recibió la expansión de producción manufacturera su primer impulso; para Flandes v. las indicaciones de Nicholas, a.a.O., pp. 93-96. Sobre la división del trabajo entre campo y ciudad en el mencionado sentido v. P. Deyon, La concurrence internationale des manufactures lainières aux XVIe et XVIIe siècles, en: *Annales E.S.C.* 27 (1972), pp. 20-32, aquí p. 31; v.t. idem, *Amiens, capitale provinciale. Etude sur la société urbaine au XVIIe siècle*, Paris, etc. 1967, pp. 214 y ss.
- 27 Sobre ello también, P. Kriedte, en: Kriedte/Medick/Schlumbohm, *Industrialisierung* (v.n. 2), pp. 57-61.
- 28 D.C. Coleman, *The Economy of England, 1450-1750*, Oxford, etc. 1977, p. 78.
- 29 P. Deyon, *Amiens* (v. n. 26), pp. 209 y ss.
- 30 J. Wirtz, *Handweber und Handweberei in der Krefelder Mundart*, Krefeld 1938, p. 73
- 31 Cit. en J. Wilbrand, *Veröff. aus dem Archiv der Stadt Bielefeld. Jahresbericht des hist. Vereins f. die Grafschaft Ravensberg* 19 (1905), pp. 28-62, aquí p. 57.
- 32 Sobre ello H. Medick, en: Kriedre/Medick/Schlumbohm, *Industrialisierung*

(v.n. 2), pp. 105 y ss., 112-116.

- 33 W. Sombart, *Verlagssystem* (v.n. 4), p. 234.
- 34 M. Weber, *Wirtschaftsgesch. Abriss der universalen Sozial- und Wirtschaftsgesch.*, München 1923, pp. 127-133, cit. p. 129; E. Schremmer, *Die Wirtschaft Bayerns. Vom hohen Mittelalter bis zum Beginn der Industrialisierung. Bergbau, Gewerbe, Handel*, München 1970, pp. 33-36, 236-247; R. Ennen, *Zünfte und Wettbewerb. Möglichkeiten und Grenzen zünftlicher Wettbewerbsbeschränkungen im städt. Handwerk und Gewerbe des Spätmittelalters*, Köln etc. 1971; sobre la situación especial en Francia v. E. Coornaert, *Les corporations en France avant 1789*, Paris <sup>2</sup>1968, pp. 125-176; sobre Inglaterra —aunque parcialmente superado— G. Unwin, *Industrial Organization in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Oxford 1904.
- 35 E. Barkhausen, *Die Tuchindustrie in Montjoie, ihr Aufstieg und Niedergang*. Aachen 1925, pp. 80-96; P. Lebrun, *L'industrie de la laine à Verviers pendant le XVIIIe et le début du XIXe siècle. Contribution à l'étude des origines de la révolution industrielle*, Liège 1948, 259-263; L. Dechesne, *Industrie drapière de la Vesdre avant 1800*, Paris etc., 1926, pp. 202-216; G. Gayot, *La longue insolence des tondeurs de draps dans la manufacture de Sedan au XVIIIème siècle*, en: *Revue du Nord* 63 (1981), pp. 105-134 y t. J. Schlumbohm, *Arbeitsteilung und technischer Fortschritt in ländl. Gewerben*, en: *Technologie und Politik* 16 (1980), pp. 250-285, aquí pp. 261 y ss. Hay que tener en cuenta que los tundidores trabajaban generalmente en talleres centralizados y sus "gremios" eran una forma primitiva de asociaciones sindicales; la oposición de los *Verleger* se dirigía así más contra la libertad de coalición de sus trabajadores, que contra el principio de organización gremial.
- 36 Hauptstaatsarchiv Düsseldorf: Jülich-Berg II Nr. 1821, pp. 9 y ss. y t.E. Barkhausen, *Tuchindustrie* (v.n. 35), pp. 115 y ss.
- 37 J.A. von Clermont, *Freyemüthige Betrachtungen eines Weltbürgers zum Wohle von Aachen, bey Gelegenheit der bevorstehenden Constitutions-Verbesserung dieser Reichsstadt*, Frankfurt 1788, pp. 10 y ss.; v.t. H. Kisch, *Das Erbe des Mittelalters, ein Hemmnis wirtschaftlicher Entwicklung: Aachens Tuchgewerbe vor 1790*, en: *Rhein. Vierteljahrsbl.* 30 (1965), pp. 253-308, aquí p. 306 y M. Henkel/R. Taubert, *Maschinenstürmer. Ein Kapitel aus der Sozialgesch. des technischen Fortschritts*, Frankfurt 1979, pp. 85 y ss.
- 38 Limitando la importancia de los gremios: J. Graeybeckx, *Les industries d'exportation dans les villes flamandes au XVIIe siècle, particulièrement à Gand et à Bruges*, en: *Studi in onore di A. Fanfani*, vol. 4, Milano 1962, pp. 411-468, aquí pp. 445, 447, 468; idem, *L'industrie de la laine dans les anciens Pays-Bas méridionaux de la fin du XVIe au début du XVIIIe siècle*, en: M. Spallanzani (ed.), *Produzione, commercio e consumo dei panni di lana (nei secoli XII-XVIII)*, Firenze 1976, pp. 21-43, aquí pp. 40-43. Sobre los gremios en zonas de alta producción rural, v.e.o.n.79.
- 39 V. sobre todo los conflictos con la firma Gerhard-Lingen & Co. (Beckerath), que instaló en 1760 telares de seda en la zona de Colonia; v. G. Schmoller/O. Hintze, *Die preußische Seidenindustrie im 18. Jh. und ihre Begründung durch Friedrich den Großen (Acta Borussica. Seidenindustrie, Bd. 2), Bd. 2*, Berlin 1892, pp. 599-612, n. 1156.
- 40 En Chemnitz, p.e., el número de maestros tejedores del lino y de *zeuge* aumentó, después del bajón de la Guerra de los 30 años y de la 2a. mitad del si-

- glo XVII, a 789 hasta 1778 (1648-1700 menos de 100); aún más aumentó la producción en su zona de influencia, especialmente la calcetería; v. A. Kunze, *Der Frühkapitalismus in Chemnitz, Karl-Marx-Stadt* 1958, pp. 113-117; idem, *Vom Frühkapitalismus zur industriellen Revolution*, en: *Beitr. zur Heimatgesch. von Karl-Marx-Stadt* 13 (1965), pp. 7-51, aquí pp. 14, 22, 48; A. König, *Die sächs. Baumwollenindustrie am Ende des vorigen Jhs. und während der Kontinentalsperre*, Leipzig 1899, pp. 68-80. No es fácil clasificar a Chemnitz; creo que habría que situarla entre las antiguas ciudades manufactureras y los nuevos centros protoindustriales.
- 41 J. Hobsbaum, *The Crisis of the Seventeenth Century*, en: T. Aston (ed.), *Crisis in Europe, 1560-1660. Essays from Past and Present*, London 1965, pp. 1-58. (Hay trad. cast. T. Aston (ed.), *Crisis en Europa*, Madrid, 1982.) Aquí, p. 38; B.H. Slicher van Bath, *The Agrarian History of Western Europe A.D. 500-1850*, London 1963, pp. 217 y ss.  
P. Kriedte, *Spätfeudalismus und Handelskapital. Grundlinien der europäischen Wirtschaftsgesch. vom 16. bis zum Ausgang des 18. Jhs.*, Göttingen 1980, pp. 91-98, 119-121. (Hay trad. cast. Kriedte, *Feudalismo tardío y capital mercantil*, Barcelona, 1984.) v. t. P. Goubert, *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730. Contribution à l'histoire sociale de la France du XVIIe siècle*, Paris 1960, pp. 127-132, 585-597 y P. Deyon, *Amiens* (v.n. 26), pp. 205-215.
- 42 Ph. Guignet, *Mines, manufactures et ouvriers du Valenciennois au XVIIIe siècle*, New York 1977, pp. 126-225; idem, *Adaptions, mutations et survivances proto-industrielles dans le textile du Cambresis et du Valenciennois du XVIIIème au début du XXème siècle*, en: *Revue du Nord* 61 (1979), pp. 27-59, aquí pp. 29-32.
- 43 Sobre las relaciones de producción protoind. v. J. Schlumbohm, en: Kriedte/Medich/Schlumbohm, *Industrialisierung* (v.n. 2), pp. 202-232 y P. Kriedte, *Spätfeudalismus* (v.n. 41), pp. 166-170; sobre muestreos H. Potthoff, *Die Leinenleggen in der Grafschaft Ravensberg. Jahresberichte des Hist. Vereins f. die Grafschaft Ravensberg* 15 (1901), pp. 1-140, aquí pp. 15-26, 36-52.
- 44 G. Gayot, *Dispersion et concentration de la draperie sedanais au XVIIIème siècle: L'entreprise des Poupard de Neuflyze*, en: *Revue du Nord* 61 (1979), pp. 127-148, aquí pp. 136, 139, 142-144.
- 45 Ph. Guignet, *Mines* (v.n. 42), pp. 179-196.
- 46 Sobre la indiana v. P. Caspard, *L'accumulation du capital dans l'indiennage au XVIIIème siècle*, in: *Revue du Nord* 61 (1979), pp. 115-124; Idem. *La Fabrique-Neuve de Cortailod 1752-1854. Entreprise et profit pendant la Révolution industrielle*, Paris 1979; S. Chassagne, *Oberkampf. Un entrepreneur capitaliste au Siècle des Lumières*, Paris 1980, pp. 226-263.
- 47 D.M. Palliser, *Tudor York*, Oxford 1979, pp. 162, 208-211, 271; H. Heaton, *The Yorkshire Woolen and Worsted Industries. From the Earliest Times up to the Industrial Revolution*, Oxford 1920, pp. 47-84; P. Clark/P. Slack, *English Towns in Transition, 1500-1700*, Oxford, etc. 1976, pp. 47-54; M.J. Daunton, *Towns and Economic Growth in Eighteenth-Century England*, en: Ph. Abrams/E.A. Wrigley (eds.), *Towns in Societies. Essays in Economic History and Historical Sociology*, Cambridge 1978, pp. 245-277, aquí pp. 261, 269; sobre el caso de las ciudades en la Inglaterra bajomedieval, v. la controversia entre Ch. Phythian-Adams, *Urban Decay in Late Medieval England*, en: idem, pp. 159-185; idem, *Desolation of a City. Coventry and the Urban Crisis of the Late Middle Ages*, Cambridge 1979 y A.R. Bridbury, *English Provincial*

Towns in the Lather Middle Ages, en: *Economic History Review* 2nd Ser. 34 (1981), pp. 1-24.

- 48 H. Kisch, From Monopoly to Laissez-faire: The Early Growth of the Wupper Valley Textile Trades, en: *Journal of European Economic History* 1 (1972), pp. 298-407, aquí pp. 298-306 y passim; F. Petri, Das Bergische Land in der älteren dt. Siedlungs- und Wirtschaftsgesch., en: *Rhein. Vierteljahrsbl.* 20 (1955), pp. 61-79, aquí pp. 71-75; H. Kisch, *Prussian Mercantilism and the Rise of the Krefeld Silk Industry: Variations upon an Eighteenth-Century Theme*, Philadelphia 1968; W. Schumacher, *Untersuchungen über die Entwicklung der bergischen Seidenindustrie*, Tes. Doc. Heidelberg 1915; H. Koch, *Gesch. des Seidengewerbes in Köln vom 13. bis zum 18. Jh.*, Leipzig 1907, pp. 88-92; H. Phol, en: H. Kellenbenz/K. van Eyll (eds.), *Zwei Jahrtausende Kölner Wirtschaft*, Bd. 1-2, Köln 1975, aquí Bd. 2, pp. 45-53.
- 49 H. Kisch, *Erbe des Mittelalters* (v.n. 37), pp. 270-290; G. Forster, *Ansichten vom Niederrhein, von Brabant, Flandern, Holland, England und Frankreich im April, Mai und Junius 1790*, publ. por G. Steiner, Berlin 1958, pp. 88 y ss. J.A. v. Clermont, *Betrachtungen* (v.n. 37), p. 11.
- 50 W. v. Westenhausen, *Leinwandmanufaktur und Leinwandhandel der Oberlausitz in der 2.H. des 18. Jhs. und während der Kontinentalsperre*, Tes. Doc. Leipzig 1932, pp. 29-37; v. t. E. Wauer, *Gesch. der Industriedörfer Eibau und Neubau. Eine Studie über die wirtschaftl. Bedeutung der Südlasitzer Industriedörfer*, Bd. 2, Dresden 1915, pp. 433-462. En la zona de influencia de Reichenbach, en el s. XVIII los pueblos de Peterswaldau y Langenbielau se hicieron independientes de los comerciantes, en lo referente a la comercialización de su producción textil; v. G. Croon, *Zunftzwang und Industrie im Kreise Reichenbach*, en: *Zeitschr. des Vereins f. Gesch. Schlesiens* 43 (1909), pp. 98-130, aquí pp. 114-116, 129 y ss.; t. T. Bieda, *Zzycia oechu płócienników w Dzierzoniowic w latach 1742-1800* (sobre la vida del gremio de tejedores de lino en Reichenbach en los años 1742-1800, en: *Uniwersitet Wrodawski im. B. Bieruta. Zeszyty Naukowe A* 30 = *Historia* 5 (1961), pp. 53-80, aquí pp. 76-78.
- 51 C.M. Cipolla, The Economic Decline of Italy, en: idem (ed.), *The Economic Decline of Empires*, London 1970, pp. 196-214; idem, *Before the Industrial Revolution. European Economy and Society, 1000-1700*, London 1976, pp. 236-244 (hay trad. cast. Cipolla, *La decadencia económica de los imperios*, Madrid, 1973); D. Sella, *Crisis and Continuity. The Economy of Spanish Lombardy in the Seventeenth Century*, Cambridge, Mass. 1979, pp. 83-104; sobre la manufactura de la seda. C. Poni, *Archéologie de la fabrique: La diffusion des moulins à soie "alla bolognese" dans les Etats vénitiens du XVIe au XVIIIe siècle*, en: *Annales E.S.C.* 27 (1972), pp. 1475-1496, aquí pp. 1496 e idem, *All'origine del sistema di fabbrica: Tecnologia e organizzazione produttiva dei mulini da seta nell'Italia settentrionale (sec. XVII-XVIII)*, en: *Rivista Storica Italiana* 88 (1976), pp. 444-497, aquí pp. 492-496.
- 52 N.W. Posthumus, *De geschiedenis van de leidsche lakenindustrie II. De nieuwe tijd (zestiende tot achttiende eeuw). De lakenindustrie en verwante industrieën*, Bd. 2-3, 's-Gravenhage 1939, pp. 924-964, 1096-1100, 1114-1123; idem. *De industriele concurrentie tusschen Noord- en Zuid-Nederlandsche nijverheidscentra in de XVIIe en XVIIIe eeuw*, en: *Mélanges d'histoire offerts à H. Pirenne*, Bd. 2, Bruxelles 1926, pp. 369-378, aquí pp. 376-378; Ch. Wilson, *Cloth Production and International Competition in the Seventeenth*

- Century, in: *Economic History Review* 2nd Ser. 13 (1960/61), pp. 209-221, aquí pp. 213-219; v.t. ahora H. Diederiks, Leiden im 18. Jh., oder: Gibt es Grenzen des Nedergangs, en: W.H. Schröder (ed.), *Moderne Stadtgeschichte*, Stuttgart, 1979, pp. 145-178.
- 53 J. Topolski, La régression économique en Pologne du XVIe au XVIIIe siècle, en: *Acta Poloniae Historica* 7 (1962), pp. 28-49; M. Kulczykowski, *Andrychowski ośrodek płócienniczy w XVIII i XIX wieku (El centro de lino de Andruchow en los siglos XVIII y XIX)*, Wrocław etc. 1972; idem, *Chłopskie tkactwo bawełniane w ośrodku andrychowskim w XIX wieku (Tejeduría rural del algodón en el centro Andrychow en el siglo XIX)*, Wrocław 1976; R. Portal, Aux origines d'une bourgeoisie industrielle en Russie, en: *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 8 (1961), pp. 35-60, aquí pp. 44-53 y V.K. Jacunskij, Formation en Russie de la grande industrie textile sur la base de la production rurale, en: *Deuxième conférence internationale d'histoire économique*. Aix-en-Provence 1962, Bd. 2, Paris, etc. 1965, pp. 365-376, aquí en 366-373.
- 54 H. Stoob, *Kartographische Möglichkeiten zur Darstellung der Stadtentschung in Mitteleuropa, besonders zwischen 1450 und 1800*, en: idem, *Forschungen zum Städtewesen in Europa*, Bd. 1, Köln; etc., 1970, pp. 15-42, aquí 25-28, 33; idem, *Minderstädte. Formen der Stadtentschung im Spätmittelalter*, en: idem, pp. 225-245; M. Schaab, *Städtlein, Burg-, Amts- und Marktflecken Südwestdeutschlands in Spätmittelalter und früher Neuzet*, en: E. Meymen (ed.), *Zentralität* (v.n. 23), pp. 219-271; v.t. M. Terao, Minderstadt in historischer Sicht. Die Entwicklungslinie der Freiheit Altena, en: I Bog et al. (eds.), *Wirtschaftl. und soziale Strukturen im säkularen Wandel. Festschrift für W. Abel zum 70. Geburtstag*. Bd. 2, Hannover 1974, pp. 377-398. En general N.J.G. Pounds, *An Historical Geography of Europe, 1500-1840*, Cambridge 1979, pp. 155-157; sobre Inglaterra v.p. 59 sobre Renania. G. Adelman, Die ländl. Textilgewerbe des Rheinlandes vor der Industrialisierung, en: *Rhein. Vierteljahrsbl.* 43 (1979), pp. 260-288, aquí pp. 269-271. Un cierto paralelo lo constituyen las ciudades de montaña del s. XV al XVII; v. H. Stoob, Über frühneuzeitliche Städtetypen, en: *ders., a a O.*, pp. 246-284, aquí pp. 253-264.
- 55 E. Coornaert, *Un centre industriel d'autrefois. La draperie-sayetterie d'Hondschoote (XIVe-XVIIIe siècle)*, Paris 1930, pp. 1-69 y passim, cit. p. 30.
- 56 A. Lottim, *Chavatte, ouvrier lillois, un contemporain de Louis XIV*, Paris 1979, pp. 52-54; v.t. L. Trenard, en: idem (ed.), *Histoire d'une métropole. Lille, Roubaix, Tourcoing, Toulouse* 1977, pp. 196-199, 245 y ss.; G. Teneul, *Histoire économique de Roubaix, suivie de réflexions sur notre temps*, Roubaix 1962, pp. 25-94; L. Trenard, Roubaix, ville drapante entre Lille et Tournai (1469-1776), en: *Revue du Nord* 51 (1969), pp. 175-199, especialmente los conflictos entre Lille y Roubaix; P. Deyon, Un modèle à l'épreuve, le développement industriel de Roubaix de 1762 à la fin du XIXème siècle, en: *Revue du Nord* 63 (1981), pp. 59-66, aquí pp. 59 y ss.
- 57 P. Deyon, La diffusion rurale des industries textiles en Flandre française à la fin de l'Ancien Régime et au début du XIXème siècle, en: *Revue du Nord* 61 (1979), pp. 83-95, aquí pp. 92 ss. 95, n. 33; v. t. La gráfica, idem, *Concurrence* (v.n. 26), p. 30.
- 58 Cit. en L. Trenard, Roubaix (v.n. 56), p. 188. Elbeuf, que se convirtió en el s.



- XVIII en el mayor centro de manufactura lanera de Normandía (aún en 1762 denominado "bourg"; 1707: 1400-1800, en la víspera de la revolución 4800-5800 habitantes), podría ser comparado con Elbeuf; v. J. Kaplow, *Elbeuf during the Revolutionary Period: History and Social Structure*, Baltimore 1964, pp. 19-51.
- <sup>59</sup> Clark/Slak, *Towns* (v.n. 47), pp. 38-45; T.S. Willan, *Elizabethan Manchester*, Manchester 1980, pp. 51-80, 127-129; W.G. Rimmer, The Evolution of Leeds to 1700, en: *Publications of the Thoresby Society* 50 (1967), pp. 91-129; M.E. François, The Social and Economic Development of Halifax, 1558-1640, en: *Proceedings of the Leeds Philosophical and Literary Society. Literary and Historical Section* 11, 8 (1966), pp. 217-280, aquí pp. 258-270; W.H.B. Court, *The Rise of the Midland Industries, 1600-1838*, Oxford etc. <sup>2</sup>1965, pp. 33-50; C. Gill, *History of Birmingham, vol. 1*, Oxford 1952, pp. 32-61; v.t. J. Patten, *English Towns of Georgian England. A Study of the Building Process, 1740-1820*, London 1974, pp. 20-23, 32-47.
- <sup>60</sup> Cit. en W.H.B. Court, *Industries* (v.n. 59), p. 37, también p. 37 y ss. para la relativización de esta afirmación.
- <sup>61</sup> D. Hey, *The Rural Metalworkers of the Sheffield Region. A Study of Rural Industry before the Industrial Revolution*, Leicester 1972, pp. 11 y ss.
- <sup>62</sup> Wadsworth/Mann, *Cotton Trade* (v.n. 15), pp. 241-260 y R.G. Wilson, *Gentlemen Merchants. The Merchant Community of Leeds, 1700-1830*, Manchester etc. 1971, pp. 194-198.
- <sup>63</sup> Clark/Slack, *Towns* (v.n. 47), pp. 39 y ss. M.J. Daunton, *Towns* (v.n. 47), pp. 263 y ss.
- <sup>64</sup> Ch. Orban, en: *Verviers "Bonne Ville" a trois cents ans. Petite monographie illustrée publiée par l'administration municipale*, Verviers 1951, pp. 38 y ss.; M. Barkhausen, Verviers. Die Entstehung einer neuzeitl. Industriestadt im 17 und 18. Jh. en: *Vierteljahrschr. f. Sozial- und Wirtschaftsgesch.* 47 (1960), pp. 363-375, aquí pp. 364-369; P. Lebrun, *Industrie* (v.n. 35), passim; J.E. Heinen, *Pfarrgeschichte Eupens. Mit bes. Berücksichtigung der Ortsgeschichte*, Eupen 1896, pp. 29 y ss.
- <sup>65</sup> H. Pilgram, *Der Landkreis Monschau. Regierungsbezirk Aachen*, Bonn 1958, pp. 80 y ss.; E. Barkhausen, *Tuchindustrie* (v.n. 35), passim, la cita p. 93.
- <sup>66</sup> P. Lebrun, *Industrie* (v.n. 35), pp. 270 y ss.
- <sup>67</sup> P.A. Nernnich, *Tagebuch einer der Kultur und Industrie gewidmeten Reise*, Bd. 2, Tübingen 1809, p. 405.
- <sup>68</sup> H. Kisch, *Monopoly* (v.n. 48), passim; W. Köllmann, *Sozialgesch. der Stadt Barmen im 19. Jh., Tübingen 1960*, pp. 1-13; J. Reulecke, Nachzügler und Pionier zugleich: das Bergische Land und der Beginn der Industrialisierung in Deutschland, en: S. Pollard (ed.), *Region und Industrialisierung. Studien zur Rolle der Region in der Wirtschaftsgesch. der letzten zwei Jahrhunderte*, Göttingen 1980, pp. 52-68, aquí pp. 52-58.
- <sup>69</sup> J. Gruner, *Meine Wallfahrt zur Ruhe und Hoffnung oder Schilderung des sittl. und bürgerl. Zustandes Westphalens am Ende des 18. Jhs.*, Bd. 2, Frankfurt 1803, pp. 313 y ss.
- <sup>70</sup> A. Thun, *Die Industrie am Niederrhein und ihre Arbeiter*, Bd. 2, Leipzig 1879, p. 4.

- <sup>71</sup> G. Rotthoff, Krefelds Städterhebung 1373, en: *Krefelder Studien I* (1973), pp. 1-37, especialmente el resumen de p. 32.
- <sup>72</sup> G. Rotthoff, Das Münkerhofverzeichnis, en: *Die Heimat 36* (1965), pp. 65-79, aquí p. 66; Stadtarchiv Krefeld 2 Nr. 39; H. Botzet, Die Krefelder Einwohnerzahlen im 17. und 18. Jh. Eine bevölkerungsstatistische Untersuchung, en: *Die Heimat 36* (1965), pp. 80-92; idem, Die Anfänge einer eigenständigen Geschichte der Gewerbestadt Krefeld. Zur Neuorientierung der Krefelder Lokalhistorie, en: *idem*, 39 (1968), pp. 45-51; H. Kisch, *Mercantilism* (v.n. 48), pp. 22 y ss. (todavía la visión antigua que data la manufactura de seda de Krefeld en el s. XVII).
- <sup>73</sup> Stadtarchiv Krefeld I A Nr. 60 fol. 191v-192.
- <sup>74</sup> Hauptstaatsarchiv Düsseldorf: Kurköln II 1040 fol. 144-144v; v. W. Föhl, Die Träger der Krefelder Wirtschaft im 18. Jh., en: *Idem, Aufsätze aus zwei Jahrzehnten*, Kempen 1976, pp. 417-434, aquí pp. 432-434.
- <sup>75</sup> Stadtarchiv Krefeld 2 Nr. 5 fol. 116v.
- <sup>76</sup> V. la tabla 1.
- <sup>77</sup> H. van der Upurich, *Geschichte und Entwicklung der rheinischen Samt- und Seidenindustrie*, Diss. ter. pol. Köln 1920, pp. 102 y ss.; Hae-Bon Chung, *Das Krefelder Seidengewerbe im 19. Jh. (ca. 1815-1880)*, es. Doc. Bonn 1974, pp. 16-29. Tengo prevista una investigación más amplia sobre la historia demográfica, social y económica de la industria sedera doméstica en Krefeld y su entorno (principios del s. XVIII y finales del s. XIX).
- <sup>78</sup> Especialmente explícito P. Lebrun, *Industrie* (v.n. 35), pp. 255-268. En algunos centros protoindustriales surgieron, por supuesto, organizaciones pseudo-gremiales; v. para la zona de la pequeña siderurgia belga A. Thun, *Industrie* (v.n. 71), Bd. 2, pp. 43-54, 109-117; R. Kaiser, *Solingen* (v.n. 18), pp. 9 y ss.; Henkel/Taubert, *Maschinenstürmer* (v.n. 37), pp. 153-156, 171-178; W. Engels /P. Legers, *Aus der Geschichte der Remscheid und bergischen Werkzeug- und Eisen Industrie*, Bd. 1, Remscheid 1928, pp. 71-79, 131-136, 176-189, 203-220. Sobre el efímero gremio de tejedores de lino en Wuppertal (1738-1783) v. H. Kisch, *Monopoly* (v.n. 55), pp. 107-183, esp. pp. 158 y ss.; en Francia aparecen, con sustento del Estado, por todos los centros protoindustriales estos nuevos gremios; v. G. Teneul, *Roubaix* (v.n. 56), pp. 81-87 y J. Kaplow, *Elbeuf* (v.n. 58), pp. 33-35, 79-84. No obstante, la ligazón del gremio no parece haber sido tan estrecha como en las antiguas ciudades manufactureras. Si bien estos gremios representaban los intereses de los productores, en algunas zonas acababan sometiéndose a los intereses del estado.
- <sup>79</sup> A. Doren, *Die Florentiner Wollentuchindustrie vom 14. bis zum 16. Jh. Ein Beitr. z. Gesch. des modernen Kapitalismus*, Stuttgart 1901, pp. 210-327, 448-481; un excelente resumen del estado de la cuestión en: V. Hunecke, Il Tumulto dei Ciompi - 600 Jahre danach. Bemerkungen zum, en: *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken 58* (1978), pp. 360-410, aquí pp. 372-384; F. Irsigler, *Köln* (v.n. 23), passim; H. Aubin, Formen und Verbreitung des Verlagswesens in der Altnürnberger Wirtschaft, en: *Beitr. z. Wirtschaftsgesch. Nürnbergs*, Bd. 2, Nürnberg 1967, pp. 620-668, aquí pp. 623-641, 662-668; idem, Die Stückwerker von Nürnberg bis ins 17. Jh., en: *Beitr. z. Wirtschafts- und Stadtgeschichte. Festschrift für H. Ammann*, Wiesbaden 1967, pp. 333-352; para las ciudades flamencas H. van Werveke, Industrial Growth in the Middle Ages. The Cloth Industry in Flanders, en: *Econo-*

- mic History Review*, 2nd Ser. 6 (1953/54), pp. 237-245.
- <sup>80</sup> C.M. Cipolla, *Decline* (v.n. 51), pp. 205-207; S. Gramulla, en: *Kölner Wirtschaft* (v.n. 48), Bd. 1, pp. 500-505; E. Wiest, *Die Entwicklung des Nürnberger Gewerbes zwischen 1648 und 1806*, Stuttgart 1968, pp. 156-162.
- <sup>81</sup> C.-P. Clasen, *Die Augsburger Weber. Leistungen und Krisen des Textilgewerbes um 1600*, Augsburg 1981, pp. 17-22; P. Dirr, *Augsburger Textilindustrie im 18. Jahrhundert*, en: *Zeitschr. des Hist. Vereins Schwaben und Neuburg* 37 (1911), pp. 1-106, aquí pp. 9-12; W. Zorn, *Handels- und Industriegesch. Bayer.-Schwabens 1748-1870. Wirtschafts-, Sozial- und Kulturgesch. des schwab. Unternehmertums*, Augsburg 1961, pp. 42; R. Bettger, *Das Handwerk in Augsburg beim Übergang der Stadt an das Königreich Bayern. Städt. Gewerbe unter dem Einfluß politischer Veränderungen*, Augsburg 1979, pp. 179.
- <sup>82</sup> P. Dirr, *Textilindustrie* (v.n. 83), pp. 28-95; W. Zorn, *Handels und Industriegesch* (v.n. 83), pp. 42-66.
- <sup>83</sup> P. Dirr, *Textilindustrie* (v.n. 83), pp. 39, 46 y 59; W. Zorn, *Handels- und Industriegesch.* (v.n. 83), pp. 51-58, 64 y ss.; V. Haertel, *Die Augsburger Weberunruhen 1784 und 1794 und die Struktur der Weberschaft Ende des 18. Jhs.*, en: *Zeitschr. des Hist. Vereins f. Schwaben* 64/65 (1971), pp. 121-268, aquí pp. 146-169.
- <sup>84</sup> V. Haertel, *Weberunruhen* (v.n. 85), pp. 158 y ss; 184 y ss; sobre la industria doméstica rural en Augsburgo, ídem, pp. 186-196 y J.L. Kolleffel, *Schwäb. Städte und Dörfer um 1750. Geographische und topographische Beschreibung der Markgrafschaft Burgau 1749-1753*, Weißenhorn 1974, passim, v.p.e. pp. 185 y ss. (Burgau).
- <sup>85</sup> H. Kisch, *Erbe des Mittelalters* (v. n. 37), pp. 302 n. 269; M
- <sup>85</sup> H. Kisch, *Erbe des Mittelalters* (v. n. 37), pp. 302 n. 269; M. Schultheis-Friebe, *Die frz. Wirtschafts-politik im Roer-Departement 1792-1814*, Tes. Doc. Bonn 1969, p. 208.
- <sup>86</sup> H. Kisch, *Erbe des Mittelalters* (v.n. 37), pp. 267-270, 291-308; H. Kley, *Geschichte und Verfassung des Aachener Wollenambachts wie überhaupt der Tuchindustrie der Reichsstadt Aachen*, Siegburg 1916, pp. 51-54, 218-228.
- <sup>87</sup> J. Koch, *Geschichte der Aachener Nähadelzunft und Nähadelindustrie bis zur Aufhebung der Zünfte in der frz. Zeit (1798)*, en: *Zeitschr. des Aachener Geschichtsvereins* 41 (1920), pp. 16-122, aquí pp. 74-85, 95-119. Siguiendo los censos de población de 1800, productores de agujas estaban asentados sobre todo en Pannesheide, Klinkheide, Kohlscheid y Eslendorf (Hauptstaatsarchiv Düsseldorf: Roer-Departement Nr. 1663, 1664, 1667).
- <sup>88</sup> P. Corfield, *A Provincial Capital in the Late Seventeenth Century: The Case of Norwich*, en: P. Clark/P. Slack (eds.), *Crisis and Order in English Towns, 1500-1700. Essays in Urban History*, London 1972, pp. 263-310, aquí pp. 274-287, 295 y ss.; Clark/Slack, *Towns* (v.n. 47), p. 53; M.J. Daunton, *Towns* (v.n. 47), p. 270.
- <sup>89</sup> D. Defoe, *A Tour through the Whole Island of Great Britain (Everyman's Library)*, London 1974, Parte 1, p. 63.
- <sup>90</sup> P. Corfield, *Norwich* (v.n. 90), pp. 280-286.
- <sup>91</sup> T.J. Markovitch, *Les industries lainières de Colbert à la Révolution*, Genève

- 1976, pp. 175-180, Cit. idem. p. 177; v.t. L. Trenard, en: *Histoire d'une métropole* (v.n. 56), pp. 247-251.
- 92 S. Chassagne, *Diffusion* (v.n. 16), p. 101; J. Sion, *Paysans* (v.n. 16), pp. 172-186; P. Dardel, *Commerce, industrie et navigation à Rouen et au Havre au XVIIIème siècle. Rivalité croissante entre ces deux ports. La conjoncture, Rouen 1966*, pp. 114-124; J.P. Bardet, en: M. Mollat (ed.), *Histoire de Rouen*, Toulouse 1979.
- 93 Ch. Engrand, *Concurrences et complémentarités des villes et des campagnes: les manufactures picardes de 1780 à 1815*, en: *Revue du Nord* 61 (1979), pp. 61-81, aquí pp. 62-66. Tabla en P. Kriedte, *Spätfeudalismus* (v.n. 41), pp. 164.
- 94 P. Deyon, *Amiens* (v.n. 26), pp. 214 y ss.
- 95 P. Deyon, *Le mouvement de la production textile à Amiens au XVIIIe siècle*, en: *Revue du Nord* 44 (1962), pp. 201-211, aquí pp. 207-211; Ch. Engrand, *Concurrences* (v.n. 95), p. 63.
- 96 J. Godart, *L'ouvrier en soie. Monographie du tisseur lyonnais. Etude historique, économique et sociale. Première partie: La réglementation du travail, 1466-1791*, Lyon etc. 1899, pp. 77-97, 179-204 y passim; E. Pariset, *Histoire de la fabrique lyonnaise. Etude sur le régime social et économique de l'industrie de la soie à Lyon, depuis le XVIe siècle*, Lyon 1901, pp. 127-258; P. Cayez, *Métiers jacquard et hauts fourneaux. Aux origines de l'industrie lyonnaise*, Paris 1978, pp. 41-60; M. Garden, *Lyon et les Lyonnais au XVIIIe siècle*, Paris 1970, pp. 275-320, 572-592; como resumen R.J. Bezucha, *The Lyon Uprising of 1834. Social and Political Conflict in the Early July Monarchy*, Cambridge, Mass. 1974, pp. 1-13.
- 97 M. Lévy-Leboyer, *Les banques européennes et l'industrialisation internationale dans la première moitié du XIXe siècle*, Paris 1964, pp. 138-144 (con mapa); P. Cayez, *Métiers* (v.n. 98), pp. 152-159; idem; *Crises et croissances de l'industrie lyonnaise 1850-1900*, Paris 1980, pp. 56-61; Y Lequin, *Les ouvriers de la région lyonnaise (1848-1914)*, vol. 1, Lyon 1977, pp. 27-36 y los mapas 2-15, idem p. 491-504; v.t. E. Pariset, *Histoire* (v.n. 98), pp. 306-308. La producción de pasamanería en la zona de St. Etienne puede considerarse como el punto límite de la "grande fabrique" ya antes de 1789; v. Lévy-Leboyer, a.a.O., pp. 131 y ss.
- 98 Esto lo debo a una indicación de Carlo Poni. En lo restante parece ser que la expansión de la "grande fabrique" se desarrolló en el s. XIX en conexión con la "vogue des tissus nouveautés"; v. M. Lévy-Leboyer, *Banques* (v.n. 99), p. 144.
- 99 M. Garden, *Ouvriers et artisans au XVIIIe siècle. L'exemple lyonnais et les problèmes de classification*, en: *Revue d'histoire économique et sociale* 48 (1970), pp. 28-54, aquí pp. 28-32, 53 y ss., y la bibliografía citada en la n. 98.
- 100 L. Trenard, *La crise sociale lyonnaise à la veille de la Révolution*, en: *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 2 (1955), pp. 5-45, aquí pp. 23-34.
- 101 M. Garden, *Lyon* (v.n. 98), pp. 38 y ss.
- 102 M. Lévy-Leboyer, *Banques* (v.n. 99), pp. 143 y ss.
- 103 Igual que en Augsburgo, en Gante; v. P. Lebrun e.o., *Essai sur la révolution industrielle en Belgique, 1777-1847*, Bruxelles, 1979, pp. 78-96.
- 104 Se podría comparar con los que están apareciendo hace algunos años en la

- nueva división internacional del trabajo con el característico desplazamiento de partes especialmente intensivas del proceso de trabajo en la producción de mercancías de los países industrializados al mundo subdesarrollado; sobre esto v. F. Fröbel/J. Heinrichs/O. Kreye, *Die neue internationale Arbeitsteilung. Strukturelle Arbeitslosigkeit in den Industrieländern und die Industrialisierung der Entwicklungsländer*, Reinbek 1977, y M. Fay, en: *Strukturveränderungen in der kapitalistischen Weltwirtschaft (Starnberger Studien 4)*, Frankfurt 1980.
- <sup>105</sup> D. Herlihy, Ch. Klapisch-Zuber, *Les Toscans et leurs familles. Une étude du catasto de 1427*, Paris 1978, pp. 181-188; K.J. Beloch, *Bevölkerungsgesch. Italiens*, Bd. 2, Berlin<sup>2</sup> 1965, pp. 148 ss.; F. Irsigler, en: *Kölner Wirtschaft* (v.n. 48), Bd. 1, p. 227; H. Pohl, en: *idem*, Bd. 2, p. 23; H. Diederiks, *Leiden* (v.n. 52), pp. 148-152.
- <sup>106</sup> J. Janssen, Die historischen Notizen, en: H.A. von Fürth, *Beitr. und Material zur Gesch. der Aachener Patrizier-Familien*, Bd. 3, Aachen 1890, pp. 1-390, p. 321 y v. t. H. Kisch, *Erbe des Mittelalters* (v.n. 37), pp. 297-300, aquí t. p. 297 n. 247 la cita parcialmente.
- <sup>107</sup> L. Trenard, en: *Histoire d'une métropole* (v.n. 56), pp. 247-251.
- <sup>108</sup> H. Diederiks, *Leiden* (v.n. 52), pp. 150-156; N.W. Posthumus, *Geschiedenis* (v.n. 52), Bd. 3, pp. 1037-1114. No se libraron de estos problemas los centros protoindustriales, como el levantamiento de los tejedores de Monschau de 1769, cuya causa principal se hallaba en el desplazamiento de la manufactura al campo; v. E. Barkhausen, *Tuchindustrie* (v.n. 35), pp. 98-101.
- <sup>109</sup> V. los comentarios del tejedor lanero de Lille, Chavatte, en su diario: A. Lottin, *Chavatte* (v.n. 56), pp. 81 y ss.
- <sup>110</sup> P. Deyon, *Mouvement* (v.n. 97), p. 210. Ya eran usuales este tipo de expediciones de castigo en el Flandes del s. XIV; v. D. Nicholas, *Tensions* (v.n. 26), pp. 99-115, 188-209 y ss.
- <sup>111</sup> Los suburbios tenían funciones similares; frecuentemente era un estadio intermedio en el proceso de expansión manufacturera. Sobre la formación de suburbios, v.e.o. K. Czok, *Die Vorstädte. Zu ihrer Entstehung. Wirtschafts- und Sozialentwicklung in der älteren deutschen Stadtgesch.*, Berlin 1979; B. vor der Dollen, *Vorortbildung. Zur Überformung ländlicher Siedlungen durch die Satdt vor der Industrialisierung*, en: *Die alte Stadt 7* (1980), y sobre Nimes, donde en el s. XVIII se desplazó la manufactura de la seda de la ciudad a los suburbios, v. P. Cayez, *Métiers* (v.n. 98), p. 45 y fig. 12, p. 376; J. Bezucha, *Uprising* (v.n. 98), pp. 24, o L. Teisseyre-Sallmann, *Urbanisme et société: L'exemple de Nimes aux XVIIe et XVIIIe siècles*, en: *Annales E.S.C. 35* (1980), pp. 965-986, aquí pp. 966-972, 976-978.
- <sup>112</sup> J. Merrington, *Town and Country in the Transition to Capitalism*, en: P. Sweezy et al., *The Transition from Feudalism to Capitalism. Introduction by R. Hilton*, London 1976, pp. 170-195, (hay trad. cast. Dobb, Seety et al. *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, 1979), aquí pp. 177-190, la cit. de p. 180; M. Dobb, *Studies in the Development of Capitalism*, London<sup>2</sup> 1963, pp. 151-176.
- <sup>113</sup> Sobre el concepto de externalización, v. F. Fröbel et al., *Arbeitsteilung* (v.n. 106), p. 48.
- <sup>114</sup> J.C. Perrot, *Genèse d'une ville moderne. Caen au XVIIIe siècle*, Bd. 1-2, Paris

etc. 1975, aquí vol. 1, pp. 348-439 (producción), 440-531 (comercio), vol. 2, pp. 944-952 (resumen) a partir de su ejemplo de Caen ve, tras sus reflexiones moralizadoras, en el comercio y no en la producción "le moteur de l'économie urbaine au XVIIIe siècle" (vol. 1, p. 440), paralelamente al proceso que se ha descrito como la pérdida parcial de la función de las ciudades.

<sup>115</sup> F. Braudel, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe-XVIIIe siècle*, vol. 1, Paris 1979, p. 421. (Hay trad. cast.: Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo*, vol. I, Madrid 1984.)

<sup>116</sup> V. t. P. Kriedte, en: Kriedte/Medick/Schlumbohm, *Industrialisierung* (v.n.2), pp. 272-321, también pp. 320 y ss. sobre la nueva concentración de la producción de mercancías manufacturadas.

- PETER KRIEDTE

Traducción: Paloma González